

LA POSICIÓN EXTRAPREDICATIVA DE TEMA EN LA LENGUA HABLADA

Pedro Martín Butragueño
EL COLEGIO DE MÉXICO

Este trabajo se ocupa de describir cómo se construye y qué aporta al curso comunicativo el material que los hablantes inscriben en la posición de tema, es decir, en una posición extrapredicativa, vinculada, sin embargo, a la predicación¹. Se trata, en definitiva, de la cuestión tradicional de establecer los rasgos principales de su forma y su función, aunque vistas a través del tamiz de su colaboración al discurrir conversacional.

La idea de partida consiste en aceptar que es posible adoptar un estilo más sintáctico o más pragmático para decir ciertas cosas en el transcurso de la interacción cara a cara; y que uno de los arbitrios más llamativos al servicio de tales estilos es la forma en que se establece la relación entre aquello de que se está hablando —el tema o tópico— y el comentario que recibe. En el estilo sintáctico, el tópico y el comentario se integran en la predicación. En el estilo pragmático, el tema ocupa una posición extrapredicativa. El planteamiento general no es nuevo ni mucho menos, y puede encontrarse ya en trabajos clásicos de los años setenta sobre las relaciones entre gramática y discurso (como por ejemplo en Givón 1979 y en Ochs 1979), pero seguramente son ideas que merecen seguirse explorando.

La aparición de temas es común, en especial, en la lengua hablada. Es natural que sea así, porque las funciones principales de los temas son anunciar aquello de que se sigue hablando, retomar algo que haya quedado atrás, o bien señalar un cambio más o menos abrupto, más o menos progresivo, en el hilo de lo que se está expresando, al tiempo que se busca ganar tiempo para precisar después —normalmente— qué se quiere decir sobre ese tema. Es decir, se arrojan ciertas entidades a la escena discursiva, aun antes de que el propio hablante tenga absolutamente claro qué es lo que quiere decir acerca de ellas.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México” (CONACYT, 44731H).

En ese sentido, este análisis se sirve de materiales procedentes de lengua hablada, extraídos, como se detallará, del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México (CSCM)*². Un par de trabajos previos (Lastra y Martín Butragueño 2006 y Martín Butragueño en prensa), algunos de cuyos resultados se mencionan un poco más adelante, se ocupan de las propiedades prosódicas de los temas. Este artículo repasa, en primer término, las propiedades generales de la posición, menciona a continuación la metodología utilizada y, en su parte central, describe algunos de los aspectos más sobresalientes acerca de las propiedades sintácticas, pragmáticas y discursivas del material temático, para concluir con el recuento de los principales hallazgos obtenidos hasta el momento.

ANTECEDENTES

La concepción principal adoptada en este trabajo acerca del *tema* procede de Dik (1981: 173-188, 1997: 387-401). Para este autor, el tema consiste en la función pragmática extrapredicativa que “specifies an ensemble of entities with respect to which the following clause is going to present some relevant information” (1997: 389). A su vez, el tema forma parte de la superfunción pragmática extrapredicativa de *orientación*³. Si el *tópico* es una función pragmática que establece ‘aquello de lo que se predica algo’ dentro de la predicación, el tema se realiza fuera de la predicación misma (1981: 181-184, 1997: 313-326). Un punto importante del enfoque del análisis de Dik es que no se considera que el tema sea extraído de una proposición previa, sino que se considera producido con independencia de la proposición con que se relaciona⁴: “The Theme is not extracted from the clause; rather, the clause is adjusted to the Theme” (1997: 393). La perspectiva general forma parte de una tradición funcional que acepta la idea de que la tematización es una

² Las transcripciones de las encuestas están apareciendo, por lo pronto, en <http://lef.colmex.mx>.

³ La superfunción pragmática de orientación incluye varios subtipos más específicos, entre los que se encuentran (i) tema, (ii) condición, (iii) localización (*setting*), con respecto a los parámetros del centro deíctico —tiempo, lugar, otros circunstanciales (1997: 388 y 396-398). Sobre la función incidental en español, véase Martínez (1994).

⁴ “The most important property is perhaps that Themes indeed stand outside the structure of the clause proper. Themes are sometimes referred to as ‘left-dislocated’ constituents, with reference to [...] a transformational rule placing the subject to the left and ‘dislocating’ it from its source sentence. Quite apart from the question of why one would want to follow such a course, it is important to realize that in a number of crucial cases the formulation of such a putative transformational rule is impossible [...]. It seems clear that all constructions of the Theme + Clause type must be described in such a way that the Theme is produced independently of the following clause. This not only provides a better account of the grammatical properties of Themes, but above all enables us to understand the pragmatic functionality of this type of constituent” (1997: 389-390).

construcción codificadora del tópico, al tiempo que se ve como estructura al servicio de la organización del discurso (Hidalgo Downing 2003: 20-21)⁵.

Entre las propiedades de los temas mencionadas por Dik se encuentran las siguientes:

- (1) a. Normalmente preceden a la proposición.
- b. Pueden tener un estatus ilocutivo diferente al de la proposición.
- c. Se presentan con frecuencia en forma absoluta.
- d. El hablante produce el tema antes de tener una idea clara de la predicación.
- e. Tiene que haber una relación de pertinencia pragmática entre tema y predicación.
- f. La relación es sintáctico-semántica cuando hay una copia pronominal o léxica del tema en la predicación.

A estas seis características conviene añadir una séptima:

- g. Existe algún tipo de marcación prosódica entre tema y predicación.

Ninguno de estos rasgos es, por sí mismo, suficiente para identificar un tema. La precedencia (1a) es uno de las propiedades más comunes de los temas, como en (2a), pero puede cuando menos defenderse la existencia de temas pospuestos (2b), aunque haya que reconocer que no todas las propiedades de tales *codas* o *apéndices* sean equiparables a las de los temas. El propio Dik, en sus materiales de 1997, considera la función de apéndice diferente a la de tema (pp. 401-403). El análisis de los materiales de este trabajo revelará cierto número de diferencias entre ambas posiciones. Además, es posible —y, de hecho, es muy frecuente— la presencia de material inserto entre tema y predicación, como se ejemplifica en (2c), de modo que la distancia entre la especificación de la entidad y la

⁵ Las expresiones llamadas *extra-clausal constituents* (ECCs) por Dik habrían recibido mucha menos atención que la estructura gramatical interna por varias razones: “(i) ECCs are especially common in the spoken register, while the attention of grammarians has often been confined to written language. (ii) ECCs are typical of linguistic expressions used in ongoing discourse, while grammarians have often concentrated on the structure of isolated sentences. (iii) ECCs are rather loosely associated with the clause, and cannot easily be described in terms of clause-internal rules and principles. (iv) ECCs can only be understood in terms of pragmatic rules and principles, while grammarians are often pretended that grammar should be described independently of such principles” (1997: 380).

expresión de la proposición es variable. Y, por supuesto, la precedencia en sí misma no garantiza una interpretación como tema, tal como ocurre en (2d) y (2e) con la posición inicial ocupada por un sujeto y un objeto tópicos, insertos en la predicación misma.

- (2) a. *Juan*, vino a comer.
 b. Vino a comer, *Juan*.
 c. *Juan*, pues porque sí, vino a comer.
 d. *Juan* trajo pan.
 e. *El pan* lo trajo Juan.

El estatus ilocutivo diferente, como en (3a) y (3b), tampoco es por sí solo garantía de interpretación temática. En primer lugar, porque existen numerosos ejemplos —la mayoría, en realidad—, sin diferenciación ilocutiva, como (3c). Y, en segundo lugar, porque es posible disponer de secuencias con modalidades diferentes sin que ninguna de ellas funcione como tema (véase por ejemplo 3d), en principio⁶.

- (3) a. ¿Antonio? Él sí que sabe vivir.
 b. María, ¡cómo la quiero!
 c. Las flores, por todas partes las sembró María.
 d. El barco se hundió. ¡Qué triste día!

El rasgo (1c), la posibilidad de presentarse en forma absoluta, resulta particularmente interesante, por lo que supone de desgajamiento de la entidad tema con respecto a las relaciones sintácticas establecidas entre los constituyentes de la predicación, tal como ocurre en (4a)⁷. Sin embargo, es claro que también es posible expresar desde el

⁶ En (3d), *el barco* podría ser el tópico de su propia oración. Por otra parte, es verdad que el enunciado puede parafrasearse como *En cuanto a que el barco se hundió, lo que hay que decir es que es un triste día*. En ese sentido, (3d) sólo cumpliría las propiedades más laxas esperables de un elemento tematizado, prácticamente sólo en un nivel de relaciones textuales. Sería difícil entonces restringir que *no* es una tematización.

⁷ Para Zubizarreta, una de las propiedades de la construcción que llama de ‘tema vinculante’, es que la relación entre el tema “y la posición dentro de la oración es meramente referencial; o sea no hay dependencia gramatical entre el tema vinculante y el verbo de la oración. La ausencia de dependencia gramatical está indicada por la falta sistemática de la preposición delante del tema vinculante” (1999: 4221). Frente a esta construcción, la dislocación a la izquierda, entre otros rasgos, presenta “dependencia gramatical entre el tema y la posición dentro de la oración, como lo indica la presencia de la preposición que precede inmediatamente

tema el tipo de relaciones que corresponde a su correferente en la predicación, sea (4b). Además, cuando el tema tendría correspondencia en constituyentes como el sujeto o en el objeto directo sin preposición, no hay diferencia entre una expresión absoluta o constituida, como se ve en (4c) y en (4d) o (4e):

- (4)
- a. Juan, lo vi en el restaurante.
 - b. A Juan, lo vi en el restaurante.
 - c. María, maneja su carro como loca.
 - d. Petróleo, tenemos para rato.
 - e. El barco, lo vi en el horizonte.

Por otra parte, parecen existir algunas dificultades para deshacerse del régimen preposicional si no existe copia pronominal o léxica en la predicación, con independencia de que el posible correferente del tema tenga valor argumental (5a-c) o no (5d-f), de manera que, en muchos casos, se requiere alguno de los dos elementos, régimen o copia, para poder reconocer la relación:

- (5)
- a. Por ese que dice, cámbiemelo este.
 - b. Ese que dice, cámbieme por este.
 - c. #Ese que dice, cámbieme este.
 - d. En su casa, Juan lee.
 - e. Su casa, Juan lee ahí.
 - f. #Su casa, Juan lee.

La característica (1d), la producción del tema antes de tener una idea clara de la predicación, parece más una propiedad de tipo discursivo que sintáctico; se trata, sin embargo, de una dimensión fundamental para describir la función de los temas dentro de la lengua hablada. Ciertamente, el carácter procesual, en línea, de la propiedad, hace difícil

al tema” (p. 4222). Las construcciones con tema vinculante son más propias de la lengua oral que de la escrita (p. 4220, n. 6); véase el resumen de propiedades en la p. 4224. Un análisis reciente de la topicalización, inscrito en la tradición generativista, bajo un enfoque optimal, puede verse en Gutiérrez Bravo (2006: 117-143).

tomarla como rasgo inequívoco, en la medida que cualquier vacilación podría tener el mismo carácter. Es más propia, en todo caso, de los temas antepuestos o temas propiamente dichos, pues la función básica de los apéndices, en el mismo sentido, sería más bien de tipo aclaratorio, desambiguador o enfático.

El reconocimiento de la relación pragmática entre tema y predicación (1e) se facilita, entonces, en la medida en que se marca esta, sea con copia, régimen, o con marcadores de tematización, como en (6c-d). El carácter genérico del tema favorece la ausencia de copia, en la medida en que la entidad tema tiende a interpretarse como tema discursivo (considérense el específico 6b frente a 6e, e incluso 6f)⁸. En general, es esperable que haya una forma de facilitar la interpretación de la relación entre tema y predicación:

- (6)
- a. Nuestro perro, lo tenemos para rato.
 - b. #Nuestro perro, tenemos para rato.
 - c. De nuestro perro, tenemos para rato.
 - d. En cuanto a nuestro perro, tenemos para rato.
 - e. Perro, tenemos para rato.
 - f. Perro, tenemos tema para rato.

La presencia de una copia permite establecer una relación sintáctico-semántica entre tema y predicación (1f), lo que no quiere decir que tal copia exista siempre (véase 7a y b). Existen en español, además, constituyentes no tematizados, sino topicalizados —en los sentidos expuestos—, con duplicación pronominal (véase 7c y d)⁹.

⁸ Aunque no siempre: #*Ensaladas, María odia*, #*Libros, Juan lee*. Por otro lado, es posible generizar algunos elementos, convirtiéndolos en temas discursivos. Considérense *Ensaladas, María odia el tema*, frente a #*Libros, Juan lee el tema*. El tema sólo discursivo se limita a proporcionar información, mientras que el tópico oracional, además, es el sujeto de un predicado lógico (cf. Zubizarreta 1999: 4218; Lambrecht 1994: 118). El tema extrapredicativo, por su parte, puede ser, además de (i) discursivo, también (ii) locativo-deíctico y (iii) correferente con el sujeto lógico de una predicación de la que es, hasta cierto punto, independiente.

⁹ La cuestión de la copia ha sido objeto de debate por lo menos desde Ross (1967), que caracterizaba la dislocación a la izquierda con copia en la predicación, frente a la topificación, que carecería de copia. La distinción se ha mantenido en numerosos trabajos posteriores.

- (7) a. Verduras, comemos a todas horas¹⁰.
 b. Verduras, las comemos a todas horas.
 c. A Juan le dije que iría.
 d. A la gente le gusta el fútbol.

Puede haber varias razones que expliquen la ausencia de algún tipo de copia. A veces el tema sirve para establecer un marco deíctico que orienta la interpretación, como ocurre en (8a); recuérdese que para Dik la función de los temas forma parte de la función orientativa. O incluso, más allá, pueden servir no como entidades sino como temas del discurso, de forma que la interpretación de la relación de la predicación con el tema se establece sólo en términos de relevancia¹¹ (Hidalgo Downing 2003: 180) —(8b). La ausencia de copia es relativamente frecuente en la lengua hablada espontánea, precisamente por su carácter no planeado:

- (8) a. En cuanto a Juan, mira que te he dicho que no te metas en complicaciones.
 b. Los niños, es un tema que me apasiona. Te voy a decir varias cosas...

La propiedad (1g), la existencia de marcación prosódica, es señal fundamental para diferenciar los procesos de tematización de los de topicalización, y se manifiesta de forma bastante evidente en la lengua hablada. Su sustancia fónica, por otra parte, puede ser lo bastante variada como para no limitarla a la cuestión de las pausas (como se señalará un poco más adelante). Por otro lado, las cesuras, acentos tonales, saltos, etcétera, que se documentan, tampoco son exclusivos de la construcción temática, de forma que no pueden tomarse en sí mismos, de forma característica, como pruebas irrefutables para el reconocimiento de un tema.

¹⁰ Zubizarreta observa que “los ‘sintagmas nominales escuetos’ (o ‘sintagmas nominales sin determinante’) en posición periférica pueden funcionar como tema de la oración. Se puede argüir que reciben una interpretación genérica, y por lo tanto específica” (1999: 4220).

¹¹ “For any pair of Theme T and clause C to make sense, it must be relevant to pronounce C with respect to T” (Dik 1997: 394); véase también Lambrecht (1994: 119). La distinción entre tópicos oracionales y tópicos discursivos es común en casi todos los enfoques, pero la necesidad de estudiarlos juntos o no suscita mayores controversias. Para una postura sintáctica, véase Gutiérrez Bravo (2006: 118). Para una revisión del problema, considérese Hidalgo Downing (2003: 46 y ss.).

La tematización extrapredicativa, en definitiva, se caracteriza más por la suma de propiedades que por la existencia de un único rasgo definitivo, aunque el punto común de todas esas propiedades sea el otorgamiento al tema de una cierta autonomía sintáctica con respecto a la predicación:

La propiedad fundamental del constituyente que desempeña la función tema es la autonomía sintáctica, relativa, que mantiene con respecto a la predicación, aspecto que se manifiesta en diversas propiedades formales, como un contorno prosódico propio, una posición fija y externa a la oración, ya sea a la izquierda o derecha de la misma [...], cierta independencia de las operaciones gramaticales internas de la predicación [...], así como la distancia gramatical y la ausencia de una relación de selección entre el verbo y el constituyente que desempeña la función tema (Hidalgo Downing 2003: 118).

METODOLOGÍA

Desde el punto de vista metodológico, es útil reflexionar un instante sobre el tipo de datos con el que conviene trabajar. Sin negar el interés de los datos inventados o introspectivos, o el de los materiales procedentes de cuestionarios —aquí mismo se ofrecen algunos ejemplos por el primer camino, y parte del sustento prosódico se ha obtenido por el segundo—, parece innegable que para obtener una perspectiva medianamente realista sobre las operaciones pragmáticas y discursivas llevadas a cabo por los hablantes al introducir menciones a los temas, es necesario servirse de materiales procedentes de corpus. Por otra parte, dado el carácter constructivo, en línea, y especialmente oral, de las menciones temáticas, parece razonable suponer que un corpus de lengua hablada podría ser una buena forma de acercarse al problema.

En ese sentido, este trabajo se fundamenta en lo sustancial en 180 ejemplos procedentes de 18 informantes estratificados por edad (20-34 años, 35-54 y 55 en adelante), sexo y nivel educativo (alto, medio y bajo), todos ellos pertenecientes al *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (CSCM), que se viene levantando en El Colegio de México desde hace algunos años. No se ha considerado en este momento, sin embargo, ningún posible factor social en el análisis de los materiales. Las encuestas se registraron

originalmente en grabadoras DAT y MINIDISC, y posteriormente se redigitalizaron en formato wav a 44100 Hz, 16 bit, estéreo. Los ejemplos se extrajeron a partir del minuto 20 por medio del programa Adobe Audition, y se analizaron acústicamente con los programas Pitchworks y Praat.

En la medida de lo posible, este trabajo emplea categorías análogas a las utilizadas en otro anterior dedicado a la proyección sintáctico-discursiva de la entonación circunfleja, tal como esta se expresa en el español de México (2006); la utilidad de hacerlo así estriba en la posibilidad de poder comparar, en diferentes momentos, los resultados de ambos trabajos.

ANÁLISIS

Posición

En este trabajo se han recogido tanto temas antepuestos como pospuestos, siguiendo a Hidalgo Downing (2003). Dik, sin embargo, establece diferencias funcionales entre el tema y el apéndice¹²:

...the clause [...] may be followed by loosed adjoined constituents which add bits of information which may be relevant to a correct understanding of the clause [...]. To such constituents we assign the pragmatic function Tail, defined in general as characterizing constituents which present information meant to clarify or modify (some constituent contained in) the unit to which they are adjoined (1997: 401).

La anteposición del material temático predomina con claridad sobre la posposición. Hubo 156 casos ($f= 0.87$) de temas previos —como en (9a)—, por sólo 24 de temas posteriores, si es que lo son ($f= 0.13$) —(9b):

- (9) a. [y yo] [así limpiándome las lágrimas] [ah pues sí] [no les avisamos] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4) —antepuesto.

¹² La distinción aparece también en otros autores, sea como dislocación a la izquierda y dislocación a la derecha, o como tópico y antitópico (cf. Lambrecht 1994: 118 y 199-205).

b. [pues hicieron ahí una cosa media rara porque] [que nos iban a apoyar] [*a los damnificados*] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 5) —pospuesto.

Parecen existir buenas razones para distinguir entre temas y apéndices. Además de la posición misma y las diferencias que acarrea —preparación, orientación, frente a aclaración, desambiguación—, y de las diferencias de frecuencia, pues los temas son mucho más frecuentes que los apéndices, existen, al parecer, nueve discrepancias más, dotadas de consistencia, como se irá viendo a lo largo del trabajo: (i) diferencias prosódicas en los saltos tonales —entre otras—, de modo que el caso más común en temas es final alto, retoma baja, y en apéndices, final bajo, retoma alta (tabla 4); (ii) hay más FNs y menos pronombres personales en los apéndices que en los temas (tabla 6); (iii) los sujetos pospuestos son elementos léxicos con los apéndices bastante más que con los temas (tabla 10); (iv) la distancia entre apéndice y su copia, cuando la hay, es mínima (tabla 22); (v) muy pocas veces hay material inserto entre predicación y apéndice (tabla 23); (vi) los temas presentan más marcadores discursivos en su proximidad que los apéndices (tabla 24); (vii) los apéndices están informativamente dados más veces que los temas (tabla 33); (viii) los apéndices están todavía más marcadamente dados cuando sólo se consideran los elementos léxicos (tabla 35); (ix) la toma de turno se asocia con los temas, mientras que la cesión se vincula a los apéndices (tabla 38).

Factores prosódicos

Una de las hipótesis de trabajo que viene manejando esta descripción de los temas extrapredicativos en el español hablado, es que siempre existirá algún tipo de marcación prosódica que permita diferenciar el tema de la predicación. Ya se comentó que, de todas maneras, tal marcación no es suficiente por sí misma para reconocer al tema. Lo que conviene resaltar ahora son tres puntos: en primer lugar, que las pausas no son la única pista prosódica para reconocer el fraseo melódico; de hecho, en muchas ocasiones no hay pausas o tienen un papel subsidiario. En segundo lugar, existen otras señales prosódicas que contribuyen a la marcación de la función pragmática que ahora interesa, como los saltos tonales entre tema y predicación y predicación y tema, o los propios acentos tonales asociados al tema. Una tercera observación tiene que ver con la jerarquización, según su

importancia relativa, de los diferentes factores que contribuyen a la organización melódica del material lingüístico. No necesariamente existe un correlato simple entre las propiedades gramaticales, pragmáticas y discursivas de los temas y su proyección prosódica¹³. A continuación se repasa cada uno de estos puntos, y para mayor detalle se remite a Lastra y Martín Butragueño (2006) y a Martín Butragueño (en prensa).

Con respecto a las pausas, los 180 ejemplos analizados en este trabajo (estilo α)¹⁴ habían mostrado la siguiente distribución:

Tabla 1. *Duración del silencio (ms) en estilo α .*

N=180; media=363.6; mediana=178.8; moda=0 y 101-200

silencio (ms)	número de ejemplos	silencio (ms)	número de ejemplos
sin silencio	46	701-800	7
1-100	19	801-900	4
101-200	29	901-1000	7
201-300	18	1001-1100	4
301-400	9	1101-1200	2
401-500	10	1201-2000	7
501-600	10	Más de 2001	3
601-700	5		

No es fácil clasificar las pausas, pues seguramente no existe una relación categórica entre su duración y su valor discursivo. Además, los momentos más cortos pueden deberse en ocasiones al silencio acústico propio de los segmentos oclusivos. Una clasificación operativa de estos datos sugería considerar *lapsos* los intervalos superiores a 2001 ms; hubo de ellos una escasa aparición en los datos, apenas un 1.6%. Los *silencios discursivos* comprenderían los que van de 1201 a 2000 ms, como ocurre en el 3.8% de los ejemplos. La

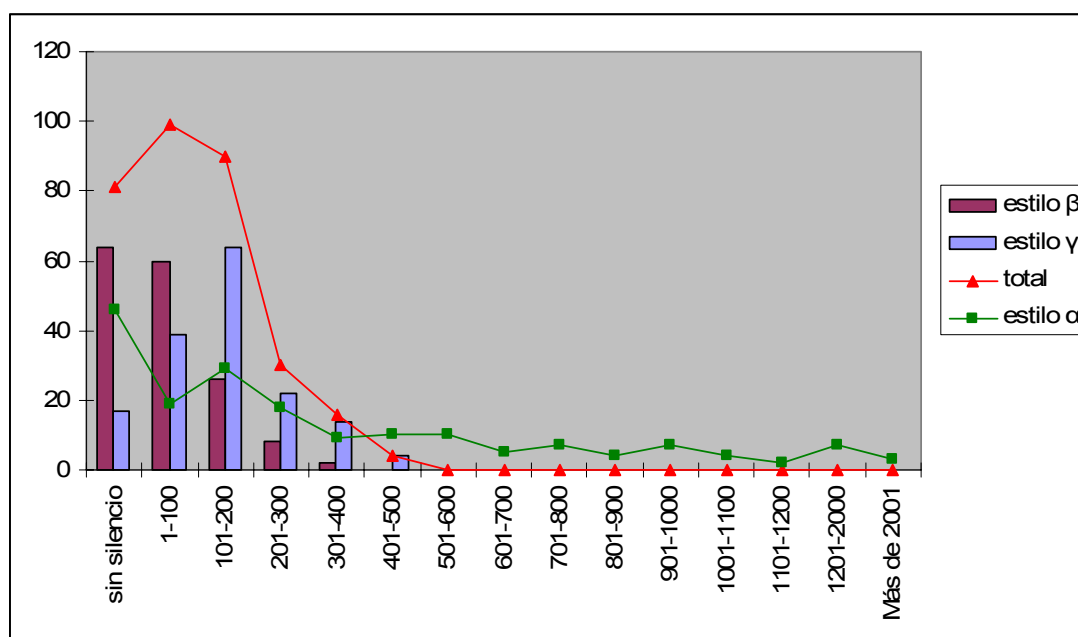
¹³ Silva-Corvalán (1984), a propósito de los objetos preverbiales, distinguía varias funciones, las cuales encontraban un correlato entonativo diferenciado: enlace textual, foco contrastivo, contrario a lo esperado y complemento focal. Este trabajo sigue, en cambio, la clasificación funcional de Hidalgo Downing, establecida para todo tipo de temas (véanse en especial los caps. 5 y 6, así como los comentarios de la p. 294).

¹⁴ En Lastra y Martín Butragueño (2006) se ofrecía un primer análisis prosódico de los mismos 180 ejemplos que se han considerado desde un punto de vista sintáctico y discursivo. En Martín Butragueño (en prensa) se retomaban esos ejemplos, llamados en ese momento estilo α , más otros 320 recogidos con cuestionario en habla de laboratorio, la mitad de ellos sin puntuación —estilo β —, y la otra mitad con puntuación —estilo γ .

pausa larga se establece entre 801 y 1200 ms, lo que tiene lugar en el 9.4% de los materiales. En cuanto a las *pausas medias*, durarían entre 401 y 800 ms, lo que supone el 17.7%. Las *pausas breves*, por su parte, van siendo el 36.1% de los ejemplos, y las ausencias de silencio llegan al 31.1%¹⁵.

La figura 1 compara los ejemplos del estilo α con otros dos grupos de datos, los del estilo β y los del estilo γ , estos últimos dos procedentes de habla leída en laboratorio, sin puntuación y con ella, respectivamente, en contextos de cita y con temas inequívocos. Los cuestionarios aplicados en el laboratorio se elaboraron a partir de ejemplos obtenidos primeramente en el estilo α , por lo que mantienen la mayor parte de las propiedades sintácticas y pragmáticas de los originales.

Figura 1. Comparación de tres estilos



Como puede apreciarse, la variabilidad es grande en todos los estilos. El estilo sin puntuación, el β , presenta muchos más casos de pausas breves y de silencios que el estilo γ , el cual muestra la mayor concentración en el área de las llamadas pausas breves. Obsérvese

¹⁵ Se han descontado de las pausas breves 10 casos que presentaban silencio inferior a 100 ms y un segmento siguiente oclusivo —la duración promedio del silencio para oclusivas sordas es de unos 90 ms, y para oclusivas sonoras de 60 ms (Martínez Celadrán 1998: 58)—, procediendo a sumarlos a las ausencias de silencio, que con ellos ascienden al 31.1% mencionado en el texto, cuando sin ellos son sólo en 25.5%.

que, en contraste, el estilo α , sea que se compare con cualquiera de los otros dos estilos, o con su suma, el total de habla de laboratorio, presenta una distribución mucho más amplia y variada; no en vano todos los ejemplos con más de 500 ms de silencio se documentaron en el habla espontánea procedente de materiales sociolingüísticos.

Los datos perceptuales que se ofrecen en la tabla 2 refrendan las mediciones acústicas de la tabla anterior.

Tabla 2. *Frecuencia relativa de percepción de pausas y de ausencias de pausa*

	estilo α	estilo β	estilo γ
sin pausa	0.311	0.550	0.113
con pausa	0.689	0.450	0.888

Más o menos dos de cada tres ejemplos del material de lengua hablada presente en el primero de los estilos, el α , se perciben claramente con pausa. En contraste, los dos estilos de laboratorio extreman los patrones. Si en más de la mitad de los ejemplos del estilo β no se percibe pausa, casi nueve de cada diez casos de γ la presentaron.

Que no haya pausa no impide en absoluto disponer de trazas melódicas diferenciadas, pues estas pueden expresarse por medio de varios otros recursos —saltos tonales, alargamientos, acentos específicos, etcétera—, que pueden aparecer de forma aislada o concurrente. De hecho, está dentro de lo muy posible que las pausas no sean ahora las pistas acústicas principales, por lo menos en lo que toca a la marcación prosódica de los temas.

La tabla 3 resume los hallazgos con respecto al patrón tonal documentado en todos los temas de los ejemplos pertenecientes a los tres estilos de los cuales se viene hablando.

Tabla 3 *Frecuencia relativa (y absoluta) para los tres estilos considerados. N=500*

	estilo α	estilo β	estilo γ
L+H*	0.450 (81)	0.388 (62)	0.475 (76)
L*+H	0.378 (68)	0.350 (56)	0.313 (50)
H*	0.089 (16)	0.163 (26)	0.156 (25)
L*	0.072 (13)	0.075 (12)	0.038 (6)

otros	0.011 (2)	0.025 (4)	0.019 (3)
-------	-----------	-----------	-----------

El hecho más sobresaliente, sin duda, es la enorme semejanza en la distribución de la variable acento tonal. En todos los estilos el orden de frecuencia fue el mismo: $L+H^* > L^*+H > H^* > L^*$, y las proporciones son tales que ningún caso de una columna es mayor que los peldaños superiores de las otras columnas, o menor que los inferiores. El ascenso marcado, culmine en la tónica (como en $L+H^*$) o en la postónica (L^*+H), es una característica llamativa de la conformación prosódica de los temas.

Otro aspecto muy llamativo, quizá el que más, tiene que ver con los saltos tonales entre tema y predicación, como se resume en la tabla 4 para los 180 casos del estilo α :

Tabla 4. *Salto tonales entre tema y no tema en estilo α*

Casos	Tema antepuesto	Movimiento en st, y desv. est.	Casos	Tema pospuesto	Movimiento en st, y desv. est.
32	[... L-] _T [H- ...]	+4.5 ($\sigma=4.6$)	10	[... L-] [H- ...] _T	+2.9 ($\sigma=3.9$)
41	[... L-] _T [L- ...]	-3.7 ($\sigma=3.2$)	6	[... L-] [L- ...] _T	-6.1 ($\sigma=5.8$)
4	[... H-] _T [H- ...]	+1.6 ($\sigma=1.6$)	1	[... H-] [H- ...] _T	+1.9 (1 caso)
53	[... H-] _T [L- ...]	-5.4 ($\sigma=4.3$)	3	[... H-] [L- ...] _T	-3.8 ($\sigma=2.8$)
9	[... M-] _T [H- ...]	+3.8 ($\sigma=5.1$)	3	[... M-] [H- ...] _T	+1.9 ($\sigma=2.7$)
17	[... M-] _T [L- ...]	-2.4 ($\sigma=2.0$)	1	[... M-] [L- ...] _T	-1.0 (1 caso)

Se han sombreado las cinco combinaciones documentadas más veces, en más de diez ocasiones. Así, la primera de ellas, [... L-]_T [H- ...], quiere decir que en 32 ocasiones el tema acabó en un tono bajo, y la retoma tonal de la predicación fue más alta que este tono bajo. Aunque las desviaciones estándar son altas, en todas las combinaciones, menos en una, documentada además en un solo ejemplo, el promedio de cambio es superior a 1.5 st, umbral que se ha considerado apropiado para expresar la perceptibilidad del movimiento tonal.

Diferentes análisis y consideraciones llevaron a proponer la siguiente jerarquía para los datos de conversación grabada del CSCM —los datos de laboratorio presentan una jerarquía ligeramente distinta:

(10) Jerarquía prosódica de tematización (sólo estilo α):

Salto tonal > acentos tonales > pausas > inserciones > tamaño > reducciones y alargamientos > otros patrones

De entre los siete aspectos considerados, los tres más importantes parecen ser, precisamente los saltos tonales, los acentos tonales y las pausas. Tienen también un papel, de mayor a menor importancia, la presencia de inserciones, el tamaño de los temas, la existencia de reducciones y alargamientos (muy comunes en los materiales hablados), y la manifestación de otros patrones prosódicos (por ejemplo una predicación con entonación interrogativa).

La sustancia melódica es, por tanto, compleja, y complejas son las relaciones que se establecen en la construcción melódica de las entidades tema. Parece imprescindible, sin embargo, introducir los elementos prosódicos entre las consideraciones que es necesario asentar para poder disponer de una descripción lo suficientemente completa.

Categoría del tema

Otro aspecto que conviene considerar tiene que ver con la categoría del material que ocupa la posición temática. Como la tabla 5 permite apreciar, se han documentado cinco diferentes tipos de elementos tematizados: frases nominales, frases preposicionales, infinitivos, pronombres personales y demostrativos:

Tabla 5. *Tipo categorial del elemento tematizado*

	F	f	f
FN	111	0.62	0.67
FP	9	0.05	
Infinitivo	1	0.01	
Pronombre personal	46	0.26	0.33
Demostrativo	13	0.07	

He aquí algunos ejemplos al respecto.

- (11) a. [Müler] [fue el que me dijo] [no no hay otra más que lo lleven a un hospital] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 7) —FN.
- b. [del trabajo] [hay veces que se ponen a platicar del trabajo] (Gregorio P., ME-114-12H-00, CD1, pista 5) —FP.
- c. [ahorita es carísimo] [construir] [es carísimo] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) —infinitivo.
- d. [pero ella] [este] [pues siempre] [uno] [cuando está embarazada] [pues sient-] [cada rato se te mu-] [se mueve] [pues ella no] (Martha S., ME-123-21M-01, CD1, pista 4) —pronombre personal.
- e. [eso] [sí lo hago muy seguido] (Justine T., ME-220-33M-02, CD1, pista 4) —demostrativo.

Los datos, en realidad, se presentan de una forma muy agrupada. Las categorías más documentadas, con mucho, son la de FN y la de pronombre personal, que juntas reúnen casi el 90% de los datos. Por otra parte, si se oponen las categorías léxicas, es decir, las frases nominales, las preposicionales y los infinitivos, a las categorías pronominales —las otras dos—, resulta que dos de cada tres casos fueron léxicos, y sólo uno de cada tres resultó pronominal.

Una primera consideración tiene que ver con las diferencias que surgen al cruzar la categoría del tema con la posición que ocupa, antepuesta o pospuesta, tal como muestra la tabla 6.

Tabla 6. *Tipo categorial del elemento tematizado según posición*

	total	tema antepuesto		tema pospuesto	
	f	F	f	F	f
FN	0.62	94	0.60	17	0.71
FP	0.05	8	0.04	1	0.04
Infinitivo	0.01	---	---	1	0.04
Pronombre personal	0.26	42	0.27	4	0.17

Demostrativo	0.07	12	0.08	1	0.04
total	1.00	156	1.00	24	1.00

Las diferencias no son extraordinariamente marcadas entre la posición previa y la posterior con respecto a la categoría del material. Existen, sin embargo, ciertas discrepancias que no carecen de interés. Como puede observarse, las cantidades para temas antepuestos son prácticamente las mismas que las ofrecidas por el total de los datos. La posposición, en cambio, adopta un rumbo diferente. Los apéndices, en efecto, tienden a presentarse en forma de categorías léxicas, lo que ocurre más o menos cuatro de cada cinco veces. Es más, entre los pronombres, apenas hubo un caso de demostrativo. Es natural que esto sea así por el sentido comunicativo fundamental del material antepuesto y el pospuesto. Si el tema va delante, sirve por lo pronto para introducir una entidad, mientras se va concretando lo que se quiere decir acerca de ella. En posición final, sin embargo, el apéndice sirve ante todo —como ya se comentó— para aclarar el sentido o la referencia de lo dicho, o para recalcar de qué se está hablando. El caso del demostrativo es especialmente ejemplar. Los demostrativos en posición de tema sirven sobre todo, como se verá en detalle en un apartado posterior, para señalar (uso deíctico), resumir, contrastar, etcétera, con lo ya dicho, de forma que condensan el material discursivo poniéndolo a disposición de la predicación subsecuente; de ahí la naturalidad de su uso antepuesto.

Resulta también de interés comparar los datos actuales, procedentes del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, con los recuentos que ofrece Hidalgo Downing en su libro de 2003 (tabla 7).

Tabla 7. Comparación con los datos de Hidalgo Downing (2003: 199-201)

	CSCM	Hidalgo total	Hidalgo/Marcos	Hidalgo/Madrid
FN	0.62	0.43	0.53	0.19
FP	0.05	0.05	0.06	0.04
Infinitivo	0.01	0.02	0.02	0.01
Pronombre personal	0.26	0.34	0.23	0.60
Demostrativo	0.07	0.16	0.15	0.16
N total	180	529	370	159

Hidalgo Downing se sirve de dos corpus diferentes para extraer sus materiales. Se trata del *Corpus oral de referencia del español contemporáneo* (Marcos Marín 1992) y de los datos de *El habla de Madrid* (Esgueva y Cantarero 1981). Llama la atención de inmediato las pronunciadas diferencias que existen entre los dos corpus empleados por Hidalgo Downing, pues en el de Marcos Marín aparece más de un 50% de FN en posición tema, frente a apenas un 20% en los materiales madrileños. La diferencia más notable, de hecho, se da entre los pronombres, con 60% en el segundo corpus por poco más del 20% en el primero. Atribuye la analista las diferencias a la naturaleza de los materiales recopilados, pues el corpus de Marcos Marín “contiene una gran variedad de géneros orales”, mientras el de Esgueva y Cantarero “se compone de diálogos”, lo que sugeriría que “la tematización pronominal se asocia al diálogo o conversación con varios participantes” (2003: 199). La tabla 7, por otro lado, permite ver que los datos del CSCM no están tan alejados del total de los materiales de Hidalgo Downing pero, y sobre todo, que son mucho más parecidos a los procedentes del corpus de Marcos Marín que a los del habla madrileña. En efecto, hay en el CSCM un 0.62 de FN, por 0.53 en Marcos y apenas un 0.19 en Madrid; y, en cuanto a los pronombres personales, 0.26 en CSCM, 0.23 en Marcos y un abultado 0.60 en Madrid. Así las cosas, cabría pensar que los materiales orales mexicanos, procedentes de encuestas sociolingüísticas, deberían ser mucho más parecidos, en esta y en otras cuestiones, a los publicados por Esgueva y Cantarero, pero salta a la vista que no lo son. La cuestión es muy interesante y habrá que profundizar en ella en el futuro de diferentes formas, ahondando seguramente en los aspectos prosódicos que marcan los temas y en el papel que desempeña cada ejemplo dentro de la conversación, en especial los casos de tematización pronominal.

Función que correspondería al tema dentro de la predicación y tipo de verbo y construcción

Para continuar con la descripción de los materiales, conviene ahora detenerse en algunos aspectos básicos relacionados con la función que el tema desempeñaría dentro de la predicación (si estuviera integrado sintácticamente en ella), y en algunos rasgos generales de las construcciones expuestas en la predicación misma, vista a través de los tipos

sintáctico-semánticos de verbos. La tabla 8, entonces, resume los datos sobre las funciones sintácticas propias de los temas.

Tabla 8. *Función que correspondería a la entidad tema dentro de la predicación, según posición*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
atributo	3	0.02	3	0.02	---	---
CD	29	0.16	25	0.16	4	0.17
CI	20	0.11	16	0.10	4	0.17
CC	8	0.04	7	0.04	1	0.04
C de N	2	0.01	2	0.01	---	---
posesivo	1	0.01	1	0.01	---	---
sujeto	109	0.61	94	0.60	15	0.63
suplemento	2	0.01	2	0.01	---	---
sólo tema	6	0.03	6	0.04	---	---
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

La inmensa mayoría de los casos corresponden a tres funciones: sujeto, complemento directo y complemento indirecto. Juntas suman casi el 90% de los datos. Es natural que así sea, si se considera que quizá lo normal sea hablar acerca de *algo*, de *alguien* o de *uno mismo*. No hay, en ese sentido, diferencias muy marcadas entre los casos antepuestos y pospuestos, aunque en posposición aparecen, proporcionalmente, algunos casos más de CI y, sobre todo, hay una concentración de ejemplos en las funciones más básicas —concediendo, desde luego, que el corpus es lo suficientemente pequeño como para relativizar estos hechos. Que los datos estén concentrados en tres funciones no significa que no se documenten ejemplos de muchas otras: hay también atributos, complementos circunstanciales, complementos del nombre, posesivos, suplementos e incluso seis casos en los que no resulta fácil determinar qué función tendrían dentro de la predicación, pues aunque los temas se formularon no mantienen una relación clara con la predicación que les sigue (*infra*). En (12) se ofrecen algunos ejemplos.

- (12) a. [*la grande*] [va en la secundaria ya] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) —sujeto.
- b. [a qué voy] [*dinero*] [no tengo] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6) —CD.
- c. [*y mi papá*] [nosotros dícele y dícele] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4) —CI.
- d. [*yo*] [nosotros luego] [acá delante] [hacen] [carreras de caballos] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) —sólo tema.

Como puede apreciarse en la tabla 9, los resultados generales no son muy distantes de los ofrecidos por Hidalgo Downing.

Tabla 9. *Comparación de los resultados sobre función*

	CSCM		Hidalgo (2003: 202-204)	
	F	f	F	f
sujeto	109	0.61	297	0.56
CD	29	0.16	127	0.24
CI	20	0.11	89	0.17
otros	22	0.12	16	0.03
total	180	1.00	529	1.00

En ambos conjuntos de datos el grueso de los casos fue concentrado por el sujeto, el complemento directo y el indirecto, en ese mismo orden. Hay, eso sí, una mayor concentración de ejemplos de CD en los datos de Hidalgo Downing, y una mayor dispersión funcional en el caso de los materiales mexicanos. Conviene detenerse en la constitución de por lo menos las tres funciones más documentadas, como se hace a continuación.

Tabla 10. *Categorías en función de sujeto, según posición y en comparación*

total	tema antepuesto	tema pospuesto	Hidalgo (2003:
-------	-----------------	----------------	----------------

							205)	
	F	f	F	f	F	f	F	f
elementos léxicos	76	0.70	62	0.66	14	0.93	90	0.30
pronombres personales	27	0.25	27	0.29	---	---	176	0.59
demostrativos	6	0.06	5	0.05	1	0.07	31	0.10
total	109	1.00	94	1.00	15	1.00	297	1.00

La tabla 10 considera la naturaleza del material expuesto en el tema cuando este desempeñaría función de sujeto en la predicación, en términos de si se trata de un elemento léxico, un pronombre personal o un pronombre demostrativo. En los datos del CSCM, es claro que la mayoría de los casos de sujeto corresponden a elementos léxicos, siete de cada diez, en especial en posposición, donde todos los ejemplos, menos uno, emplearon material léxico en el apéndice, diferencia esta que ahonda en la naturaleza variada de temas previos y posteriores. Llama profundamente la atención en esta tabla las discrepancias con los sujetos encontrados por Hidalgo Downing en sus materiales. Ofrecen los datos españoles un patrón prácticamente inverso al del corpus mexicano, pues el 60% de sus ocurrencias fue de pronombres personales, y los pronombres en su conjunto mostraban un 70% del total. Si bien las diferencias no son tan pronunciadas en el caso de los demostrativos, las casillas correspondientes a los pronombres personales muestran alternancias radicales: sólo 30% en anteposición, y ni un solo caso en posición pospuesta.

Aunque no es fácil encontrar una respuesta a tales diferencias, y será cuestión que convenga analizar en más detalle en otros momentos, llama la atención la distribución que surge en la tabla 11, en la que se desglosan los pronombres personales documentados como sujetos.

Tabla 11. *Pronombres personales en función de sujeto*

	CSCM		Hidalgo (2003: 205)
	F	f	f
1ª singular	17	0.63	0.80

3ª singular	9	0.33	0.02
3ª plural	1	0.04	0.01
otros	---	---	0.17

Por una parte, los datos mexicanos quedaron concentrados en la primera persona singular, y en la tercera singular, más un caso en la tercera plural. Los datos españoles, por su parte, documentan 17% de otros pronombres. Pero lo más notable es que cuatro de cada cinco casos de Hidalgo Downing son ejemplos de primera singular, de persona *yo*, por sólo dos de cada tres en el CSCM. Por algún motivo que necesitaría mucha más exploración, parece que en aquellos datos los hablantes emplean mucho más los recursos constructivos permitidos por la tematización de *yo*, como la subjetividad o el contraste. Más adelante, en este mismo trabajo, se verá que del total de 46 casos documentados de pronombre personal en CSCM, 28 colaboran en la construcción de la conversación aportando continuidad o cambio temático, pero sólo 18 realizan funciones casi exclusivas de los pronombres (*infra*).

La tabla 12 realiza el mismo tipo de consideraciones, pero ahora para los complementos directos.

Tabla 12. *Categorías en función de CD, según posición y en comparación*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto		Hidalgo (2003: 206)	
	F	f	F	f	F	f	F	f
elementos léxicos	22	0.76	19	0.76	3	0.75	76	0.60
pronombres personales	1	0.03	---	---	1	0.25	17	0.13
demostrativos	6	0.21	6	0.24	---	---	34	0.27
total	29	1.00	25	1.00	4	1.00	127	

A diferencia lo ocurrido con los sujetos, las discrepancias con los datos de Hidalgo Downing son mucho menores. La mayor concentración de CDs se da con elementos léxicos en todas las ocasiones. Los pronombres personales son muy escasos como CDs

tematizados, a diferencia de los demostrativos, que muestran una presencia llamativa, aunque no pospuestos.

La tabla 13, a su vez, presenta los datos para complementos indirectos.

Tabla 13. *Categorías en función de CI, según posición y en comparación*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto		Hidalgo (2003: 207)	
	F	f	F	f	F	f	F	f
elementos léxicos	6	0.30	5	0.31	1	0.25	42	0.47
pronombres personales	14	0.70	11	0.69	3	0.75	32	0.36
demostrativos	---	---	---	---	---	---	15	0.17
total	20	1.00	16	1.00	4	1.00	89	1.00

Resulta interesante observar que también en este caso existen diferencias notables entre los datos mexicanos y los de Hidalgo Downing, aunque en sentido contrario a lo encontrado con los sujetos. Ocurre ahora que los datos del CSCM muestran una proporción predominante de pronombres personales como CI, ya en anteposición, ya en posposición, por ningún caso del lado de los demostrativos, que siguen siendo, sin embargo, relevantes en los datos de Hidalgo. Habría que matizar, por otra parte, que la base factual, con 20 ejemplos en los datos mexicanos, y 89 en los españoles, es quizá demasiado pequeña para tener certezas acerca del sentido de los datos.

Para completar el panorama funcional de las construcciones, se ha considerado el tipo de verbo que aparece en la predicación y la clase de construcciones en que se integran. Como señalan Samper Padilla, Hernández Cabrera y Troya Déniz (2006), es complicado decidir el tipo de clasificación verbal más apropiado para mostrar los rasgos de mayor interés que subyacen en datos analizados con un enfoque afin al estudio de la variación lingüística. Lo que sigue adapta parte de los razonamientos expuestos en Cano Aguilar (1981), Demonte (1990) y Campos (1999).

Tabla 14. *Tipo de verbo presente en la predicación*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
atributivos	36	0.20	28	0.17	8	0.33
transitivos	96	0.53	83	0.53	13	0.54
intransitivos	42	0.23	39	0.25	3	0.13
yuxtaposiciones	6	0.03	6	0.04	---	---
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Como permite apreciar la tabla 14, las predicaciones acompañadas de temas muestran en un poco más de la mitad de los casos verbos transitivos, y los dos cuartos restantes se reparten aproximadamente entre intransitivos y atributivos; aparecen también algunos casos de yuxtaposición, que normalmente exhiben una relación copulativa entre sus miembros. Existen algunas diferencias en los datos entre la posición previa y la posposición. Puede que lo más llamativo sea la proporción algo mayor de estructuras atributivas con tema pospuesto y, en especial, la escasez de posposiciones asociadas a verbos intransitivos. Además, no se documentan yuxtaposiciones con tema pospuesto. No es extraño esto último, pues es probable que tales construcciones no fueran de fácil interpretación. Anoto algunos ejemplos:

- (13) a. [*y los más chicos*] [*porque estaban muy chicos*] (Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4) —atributivo.
 b. [*yo*] [*tengo mi esposo*] (Ana A., ME-252-31M-05, CD1, pista 4) —transitivo.
 c. [*to esos árboles*] [*este han nacido solitos*] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4) —intransitivo.
 d. [*pues este p: qué pasó*] [*mucha muchos compañeros*] [*pues sí dámelos y ya órale ya vete*] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) —yuxtaposición.

Aunque las cantidades generales no son en sí muy indicativas —pues lo primero que habría que ver es si corresponden a las proporciones comunes en la lengua hablada, lo que excede con mucho los objetivos de este trabajo—, más allá de comentar que no parece

haber restricciones especiales, la consideración de algunos subtipos puede ser interesante para entender mejor la relación entre la estructura desencadenada por la clase de verbo y el tipo de material que ocupa la posición de tema. La tabla 15 clasifica las construcciones encontradas con verbos transitivos.

Tabla 15. *Tipos de construcciones con verbos transitivos*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
agentivo-causal	52	0.54	46	0.55	6	0.46
cognitivo	28	0.29	23	0.28	5	0.38
impersonal	11	0.11	11	0.13	---	---
inacusativo (pasiva refleja)	5	0.05	3	0.04	2	0.15
total	96	1.00	83	1.00	13	1.00

Los casos etiquetados aquí como transitivos agentivo-causales son verbos que tienen como sujeto un agente o una causa, y como complemento directo un paciente, que puede ser “un complemento efectuado, afectado, desplazado, poseído o de localización extensa” (Campos 1999: 1532 y ss., 1538). Por su parte, los transitivos cognitivos tienen como sujeto un experimentante, y como complemento directo un objeto percibido, efectuado o un tema (ibíd.: 1539). Existe también un cierto número de casos de verbos transitivos en construcciones impersonales y algunos más de construcciones inacusativas de pasiva refleja. No existen diferencias muy marcadas en líneas generales entre temas antepuestos y pospuestos —téngase en cuenta lo relativamente pequeño de las cantidades—, con la excepción de las construcciones impersonales, nunca documentadas junto con apéndices:

- (14) a. [bueno la más chica de las mujeres] [*terminó* este] [la secundaria] (Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4) —transitiva agentivo-causal, de afectación.

- b. [yo a veces] [cuando estoy en la cocina o en el patio] [sí lo *oigo*] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) —transitiva cognitiva, de percepción.
- c. [por violación] [*hay* una agencia especial en delitos sexuales] [¿no?] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) —transitiva impersonal.
- d. [el dieciséis y el dieciocho] [*se clasifican*] [por cepas...] (Ana A., ME-252-31M-05, CD1, pista 4) —inacusativa de pasiva refleja.

No extraña documentar una gran proporción de verbos transitivos en construcciones agentivo-casuales y cognitivas, considerando los papeles semánticos que suelen asignarse a los temas —como se comentará en más detalle un poco más adelante. El caso de los sujetos agentes es particularmente claro, en la medida en que los correferentes de muchos temas funcionan como sujetos de la predicación, y en que esta es establecida por verbos transitivos que en bastantes casos piden un sujeto agente. En general, la alta proporción de verbos transitivos está también asociada al hecho de que haya una proporción notable de temas pacientes (*infra*).

Las dos tablas que siguen (16 y 17) muestran los subtipos de construcciones agentivo-causales y cognitivas.

Tabla 16. *Subtipos de construcciones transitivas agentivo-causales*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
afectación	11	0.21	9	0.20	2	0.33
causal	1	0.02	1	0.02	---	---
lugar	3	0.06	3	0.07	---	---
posesión	20	0.38	17	0.37	3	0.50
resultativa	5	0.10	4	0.09	1	0.17
verbal	12	0.23	12	0.26	---	---
total	52	1.00	46	1.00	6	1.00

Tabla 17. *Subtipos de construcciones transitivas cognitivas*

	total	tema antepuesto	tema pospuesto

	F	f	F	f	F	f
percepción	21	0.75	17	0.74	4	0.80
voluntad	3	0.11	2	0.09	1	0.20
psicológica	4	0.14	4	0.17	---	---
total	28	1.00	23	1.00	5	1.00

Los cuatro subtipos más representados, que son los que sobrepasan una frecuencia relativa de 0.20 en sus respectivas columnas, al tiempo que de 10 casos absolutos en el total de ejemplos, son los verbos de posesión (tipo *tener*), los de comunicación verbal (tipo *decir*) y los de afectación (tipo *usar*) entre los agentivo-causales, y los de percepción (tipo *ver*) entre los transitivos cognitivos. Más que una conclusión sintáctica, es probable que el hecho más interesante que puede derivarse, a la larga y en este sentido, sea de naturaleza discursiva. En la medida en que se trata de los tipos de verbos que presiden las predicaciones acompañadas por temas, y dado que estos contribuyen a anclar el sentido general de la conversación, es llamativo que los hablantes comenten en particular lo que tienen, lo que dicen, lo que usan y lo que ven.

Por último, la tabla 18 clasifica las construcciones con verbos intransitivos.

Tabla 18. *Tipos de construcciones con verbos intransitivos*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
inergativa	18	0.43	16	0.41	2	0.67
inacusativa	24	0.57	23	0.59	1	0.33
total	42	1.00	39	1.00	3	1.00

Los casos se repartieron bastante equitativamente, con un cierto predominio de las construcciones inacusativas:

- (15) a. [yo] [casi *me escondía*] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 4) — inergativo.

b. [un médico] [un médico que también] [era su esposo era médico y *se murió* el señor] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 5) —inacusativo.

Como es sabido, las construcciones inergativas tienen sujetos típicamente agentivos, mientras que los sujetos de las construcciones inacusativas no tienen sujetos agentivos, sino que suelen interpretarse como pacientes o temas (Burzio 1986). Aunque el tema extrapredicativo asociado a estas construcciones no necesariamente es correferente con su sujeto, sí es verdad que la situación de correferencia con el sujeto es también común en este caso (de hecho, en 31 de 42 ejemplos); ello refuerza el panorama general en lo que toca a los papeles semánticos asignables a los temas, pues en el conjunto de los datos los temas agentes y los temas pacientes son los más representados.

Conservación del caso

Una de las propiedades reseñables de los temas es que aparecen o pueden aparecer sin el caso o la preposición que les correspondería si se encontraran insertos en la predicación. La tabla 19 resume los resultados.

Tabla 19. *Conservación del caso en el tema según posición*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
sí se conserva	13	0.07	11	0.07	2	0.08
no se conserva	25	0.14	22	0.14	3	0.13
no se necesita marca	134	0.74	116	0.74	18	0.75
falta concordancia	8	0.04	7	0.04	1	0.04
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Los ejemplos siguientes ilustran las cantidades resumidas en el cuadro anterior:

- (16) a. [*del trabajo*] [hay veces que se ponen a platicar del trabajo] (Gregorio P., ME-114-12H-00, CD1, pista 5) —sí se conserva.
- b. [*nosotros*] [también nos dieron psicología] (Justine T., ME-220-33M-02, CD1, pista 4) —no se conserva.
- c. [*su maridito*] [eh:] [este] [cargador de la central de abastos] [le da veinte pesos] (Alicia S., ME-137-32M-01, CD1, pista 4) —no se necesita marca.
- d. [*yo*] [nosotros luego] [acá delante] [hacen] [carreras de caballos] Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) —falta concordancia.

Es necesario señalar enseguida que el número de casos pertinentes es en realidad bastante reducido. Efectivamente, dada la elevada proporción de temas correferentes con el sujeto de la predicación, no se espera que estos lleven algún tipo de marca de caso o una preposición (como en 16c); otro tanto ocurre con los complementos directos sin la preposición *a*. Además, existe un cierto número de ejemplos, etiquetados como ‘falta de concordancia’ por tratarse en la mayor parte de los casos de temas cuyo correferente parece ser el sujeto de la predicación, pero en los que ha faltado la concordancia, a veces por tratarse de un nombre colectivo, del tipo *la gente, están muy contentos allá*. En otros casos, como en (16d), el tema tiene carácter de marco orientador, o bien es un tema discursivo, sin que quede muy clara la posible relación que tendría con la predicación y si cabría o no hablar de ausencia de caso.

Así las cosas, queda apenas un conjunto de 38 ejemplos en los que propiamente cabe hablar de una construcción absoluta o regida. De entre ellos, un tercio sí ha conservado la preposición, o el caso, y dos tercios no. El carácter absoluto de los temas, por tanto, es una propiedad que ayuda a describirlos, pero no a identificarlos de manera inequívoca. No parece que la posición antepuesta o pospuesta desempeñe ningún papel en especial; como puede apreciarse, la distribución de los datos es casi idéntica en ambas posiciones.

En líneas generales, podría esperarse que la ausencia de marcas dificulte la identificación de la relación del tema con la predicación. Otra de esas marcas de relación es aportada por la presencia de copias, léxicas o pronominales, como se comenta a continuación.

Presencia de una copia en la predicación

La presencia de una copia en la predicación permite afianzar una relación de naturaleza más sintáctica y no sólo pragmática. El español hablado, con todo, permite ambas posibilidades; hubo 74 de 180 casos ($f= 0.41$) con algún elemento correferente del tema en la predicación, y 106 sin ella ($f= 0.59$), así que en primera instancia parecerían haber predominado los casos de ausencia. Los ejemplos de (17) muestran casos con copia (17a), de sujeto sin copia (17b), de complemento directo también sin copia (17c), de copia quizá sin caso (17d), con caso y con copia indirecta (17e) y sin caso ni copia (17f) y (17g):

- (17) a. [*a los trabajadores*] [lo que sea de cada quien no] [no *nos* trató nunca mal] [no] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) —con copia.
- b. [y muchas personas no] [pues como que no están conscientes] (Ana A., ME-252-31M-05, CD1, pista 4) —sujeto sin copia.
- c. [a qué voy] [*dinero*] [no tengo] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6) —CD sin copia.
- d. [mientras hay agricultura o] [o arboricultura lo que sea] [fruta o] [todo lo que es] [*la agricultura*] [*ahí* está la vida] [*ahí* está el sostén para la vida] [para cualquier hombre] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 4) —¿sin caso?, con copia.
- e. [sí *a mí a mí* fijese que] [es bien es bien raro porque] [*mi* mamá fue una mujer excepcional] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4) —con caso, ¿sin copia?
- f. [*la rama*] [pues] [cuando yo aprendí] [tocaba hasta hacer piso de parquet] (Leonardo R., ME-144-23H-01, CD1, pista 5) —sin caso, sin copia.
- g. —[y no va seguido] [entonces a ver a su hermano ni nada] —[mira *mi hermano*] [fui] [hace] [dos años] (Justine T., ME-220-33M-02, CD1, pista 4) —sin caso, sin copia.

A su vez, la tabla 20 resume los hechos cuantitativos fundamentales:

Tabla 20. *Presencia de copia en la predicación*

total

	F	f
con copia	74	0.41
sujetos sin copia	82	0.46
otros sin copia	24	0.13
total	180	1.00

Conviene dividir, de entrada, los casos que carecen de copia en dos grandes grupos, separando en uno de ellos a los temas correferentes con los sujetos de la predicación. La razón de hacerlo es que por lo general es posible recuperar el tema en la predicación por medio de la concordancia verbal. Ciertamente, la idea debe matizarse, pues es posible tener casos donde la concordancia, por ejemplo en tercera persona singular, no garantiza la correferencia. Además, hay cierto número de ejemplos —como se comentaba en el apartado anterior— en los que falta la concordancia o la lectura de la relación no es obvia, y varios de esos casos son de posibles temas correferentes con el sujeto. Con todo, creo que puede aceptarse la idea de que es más fácil recuperar o procesar la relación entre tema y predicación, aun faltando una copia léxica o pronominal, cuando el tema es o puede ser correferente con el sujeto que cuando no lo es.

De los otros 24 ejemplos sin copia, varios —seis casos— son CD situados a poca distancia, como (17c). Ejemplos como (17d) son interesantes porque *la agricultura* no “necesita” preposición con respecto a la perífrasis de relativo *todo lo que es la agricultura*, pero en la medida en que funciona como tema de *ahí está la vida...*, carece de ella y no se produjo una posible expresión del tipo *en la agricultura, ahí está la vida*, tomando en cualquier caso el adverbio *ahí* como copia en la predicación. Llama también la atención (17e), donde el complemento indirecto tema funciona más como tema discursivo que como correferente de un dativo oracional, que no está, pues se menciona *mi mamá fue una mujer excepcional*, y no algún tipo de beneficiario del tipo *mi mamá fue para mí una mujer excepcional*. Y, sin embargo, la correferencia se recupera en el posesivo *mi*, mostrando en el procesamiento como cuestiones diferentes la reduplicación y la recuperación de referencia.

Es interesante considerar los problemas de recuperación de la relación entre tema y predicación cuando no hay marca de caso ni copia. Son casos posibles, pero no comunes. En la base de datos sólo hay etiquetados seis ejemplos de no caso y no copia. Ahora bien, se trata de temas discursivos (17f), a menudo con ciertas dificultades de procesamiento, o bien de marcos deícticos orientadores, como (17g), donde *mi hermano* parece significar ‘donde mi hermano, a casa de mi hermano’. Desde luego, siempre es posible activar en estos casos el principio de relevancia, de modo que el interlocutor busque la relación pertinente que se supone habrá entre tema y predicación.

Por otra parte, en los casos de copia propiamente dicha predominan, con mucho, los pronombres.

Tabla 21. *Tipo de copia en la predicación. N= 74*

	F	f
nombre	18	0.25
pronombre	53	0.74
oración	1	0.01
determinante	2	0.03

Dejando a un lado la recuperación marginal por medio de oraciones en un caso, y de determinantes (como en 17e), en otros dos casos, el resto de los ejemplos explicitan la recuperación por medio de nombres, una de cada cuatro veces, y sobre todo de pronombres, en tres de cada cuatro ocasiones.

Un criterio adicional para entender la relación entre el tema y su copia, es la distancia entre ambos, medida ahora por el número de grupos melódicos intermedios, como se resume en la tabla 22.

Tabla 22. *Distancia entre el tema y la copia, en grupos melódicos y según posición. N= 74*

número de grupos	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
0	59	0.80	49	0.77	10	1.00
1	11	0.15	11	0.17	---	---

2	2	0.03	2	0.03	---	---
3	1	0.01	1	0.02	---	---
4	1	0.01	1	0.02	---	---
total de copias	74		64		10	
sin copia	106		94		14	
totales	180		156		24	

En la inmensa mayoría de los casos en que hay copia, el grupo melódico del tema va adjunto a la predicación (en el 80% de los ejemplos, de hecho). Es más, en posposición, *todos* los casos con copia van junto a la predicación; esto es natural, dado el carácter desambiguador y aclaratorio que suelen tener los apéndices. De los quince ejemplos con grupos melódicos intermedios, la inmensa mayoría sólo presentan un único grupo, y son realmente raros los que mostraron dos o más.

Cabe preguntarse, en general y no sólo en los casos con copias explícitas, si es común o no insertar material entre tema y predicación.

Presencia de inserciones, estatus ilocutivo, claridad del procesamiento y tipo de referencia
Como permite apreciar la tabla 23, la presencia de material inserto entre tema y predicación, es en realidad una situación muy común. La inserción en sí ayuda a establecer lindes entre tema y predicación, por lo que tiende a subrayar la posición extraordinaria del primero.

Tabla 23. *Presencia de material inserto y posición del tema*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
no	86	0.48	65	0.42	21	0.88
sí	94	0.52	91	0.58	3	0.13
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Más o menos la mitad de los datos presentan inserción de algún tipo de material entre ambos componentes. Además, existen algunas diferencias muy llamativas entre

anteposición y posposición —lo que ayuda a consolidar la idea de las diferencias relativamente claras entre ambas funciones. Si el saldo de inserción es favorable con los temas antepuestos, casi en seis de cada diez casos, lo normal, en nueve de cada diez situaciones de posposición, es que no haya material inserto. Probablemente no tendría mucho sentido una aclaración, como la que suelen llevar a cabo los apéndices, después de alejarse en exceso de la predicación. Suele ser inmediatamente después de formular esta cuando los hablantes experimentan la necesidad de despejar algún aspecto opaco en el contexto previo. Tal tendencia reafirma lo expuesto en la tabla 22, en la que se observaba que todos los casos pospuestos con copia estaban adjuntos. Los casos de anteposición con copia muestran un panorama algo diferente, pues en aquellos datos el 0.80 de frecuencia relativa no mostraba material inserto, mientras que en el conjunto de los materiales tal ausencia de inserción se reduce a la mitad, a 0.42. La diferencia es en realidad muy fácil de explicar¹⁶. Es necesario recordar aquí que más o menos las tres cuartas partes de ejemplos *sin* copia explícita presentan temas correferentes con el sujeto. Como por diferentes razones va siendo obvio que esos son los casos menos marcados —frecuencia, facilidad de procesamiento, topicidad semejante—, no parece haber dificultades en su interpretación al introducir material intermedio. Muchos de los temas – sujetos, entonces, no han contado entre los 74 casos con copia, pero sí entre los 94 con material inserto. En (18) pueden verse un par de ejemplos sin y con material intermedio, precisamente con temas correferentes con el sujeto.

- (18) a. [yo] [casi me escondía] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 4) —sin inserción.
- b. [pero *ella*] [después ya de grande] [nos confesó que no era porque fuera...] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4) —con inserción.

Es también llamativa la cantidad de marcadores discursivos presentes en los lindes entre tema y predicación, sea que se integren con uno o con otra, o que formen un grupo melódico autónomo. La tabla 24 presenta el resumen de las cantidades:

¹⁶ Debo aclarar que hay también casos de inserciones que se han considerado tales aunque no formen un grupo melódico autónomo, por lo que la medida de distancia empleada en las tablas 22 y 23 no es completamente la misma.

Tabla 24. *Presencia de marcadores discursivos en la proximidad*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
no	114	0.63	94	0.60	20	0.83
sí	66	0.37	62	0.40	4	0.17
	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Más de uno de cada tres ejemplos muestra la presencia de un marcador. Además, la situación es más común en anteposición que en posposición. En proporción, hay el doble de casos con los primeros que con los segundos. Es natural que haya, en general, bastantes marcadores, en especial asociados a los temas antepuestos. Los marcadores sirven, en este caso, a dos propósitos organizativos principales. Por un lado, ayudan a marcar los lindes entre componentes; por otro, contribuyen a ganar el tiempo necesario para articular la predicación que comenta el tema que se haya establecido (lo que ocurre, básicamente, con los temas antepuestos). No es extraño, por tanto, que se hayan documentado precisamente estos marcadores:

Tabla 25. *Marcadores discursivos documentados. N= 66*

	F
<i>bueno</i>	8
<i>este</i>	14
<i>fjese</i>	1
<i>mira</i>	2
<i>o sea</i>	1
<i>por ejemplo</i>	3
<i>pues</i>	32
varios marcadores	5

El marcador más veces documentado es el *pues* comentador, presente en la mitad de los ejemplos con marcador; los otros dos más comunes son el *este* preservador de la

intervención del hablante, y el marcador conversacional *bueno*; los casos con ‘varios marcadores’ combinan, por otra parte, diferentes marcadores de entre los anotados en la tabla 25.

Otro rasgo que ayuda a marcar lindes entre tema y predicación, siendo prueba además de la relativa autonomía de ambos, es que se documentan bastantes casos, relativamente, con un estatus ilocutivo diferente (enunciado interrogativo en un miembro de la relación y declarativo en el otro; declarativo y exclamativo; afirmativo y negativo, etcétera):

Tabla 26. *Estatus ilocutivo de tema y predicación*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
igual	148	0.82	126	0.81	22	0.92
diferente	32	0.18	30	0.19	2	0.08
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Aunque no es la situación más común, existe un no desdeñable $f=0.18$ de casos con estatus ilocutivo diferenciado entre tema y predicación, con seguramente no grandes diferencias según la posición sea antepuesta o pospuesta, aunque con una cierta tendencia a concentrarse los casos de diferencia en la posición previa a la predicación.

(19) [como antier] [*el plomero*] [¿y siempre fue el plomero?] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) —estatus diferente.

El ejemplo de (19) permite apreciar cómo el tema *el plomero*, que surge en la conversación con la encuestadora, conocida de la informante, como un ejemplo ilustrativo del carácter o genio de una tercera persona acerca de quien se está hablando, se transforma en esta parte de la intervención en una predicación interrogativa dirigida a la interlocutora. Algo así como ‘te voy a contar algo ocurrido con el plomero, pero, por cierto, ahora que surgió el tema, ¿siempre fue el plomero?’

La relación sintáctica y semántica entre el tema y su comentario puede resultar oscura en ciertos casos; desde luego, la salvaguarda pragmática obtenida por medio del principio de relevancia parece garantizar la interpretación, de forma que cuando se escuchan los ejemplos en el contexto de la entrevista sociolingüística no resulta difícil —o no casi nunca— percibir la relación entre la entidad inicial y lo expresado posteriormente sobre ella. Se han etiquetado, con todo, como difíciles de procesar, cierto número de casos:

Tabla 27. *Claridad del procesamiento*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
sí	163	0.91	140	0.90	23	0.96
no	17	0.09	16	0.10	1	0.04
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Por lo regular, los ejemplos más opacos carecen de caso en el tema, puede faltar la copia en la predicación, si la correferencia se espera con el sujeto puede fallar la concordancia, hay gran cantidad de material inserto, etcétera. Hay casos extremos, incluso, en que se presenta el tema, pero nuevos elementos surgen por el camino, y la predicación esperada no llega, se bifurca o queda muy difusa. Anoto a continuación un ejemplo, (20a), ampliado en su contexto como (20b), de los incluidos entre los difíciles de procesar:

- (20) a. [pues *esta muchacha*] [este] [yo salí de mi trabajo] [me metí adentro de la casa y ps] [como siempre salían a jugar] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 5) — poca claridad.
- b. —[y a sus hijas todavía no se les ve que se quieran casar]
 —[no señorita] [nada no no las ve usted que anden con] [con novios señorita no]
 [son tranquilas] [hasta eso que]
 —[qué bueno]
 —[las otras sí se me alocaron señorita] [una de ellas se fue hasta cárceles de mujeres] [esa me la robaron de aquí de San Francisco]
 —[¿se la robaron?] [cómo a ver platíqueme]

—[pues *esta muchacha*] [este] [yo salí de mi trabajo] [me metí adentro de la casa y ps] [como siempre salían a jugar] [este] [pues ya después nos dimos cuenta] [pues a dónde estará M] [este] [no pues que allí estaba con mi hermana T] [y fuimos allí a casa de su hermana] [no no está aquí] [pues ya salimos para fuera y que nos van diciendo] [no pues que andaba con un] [muchacho ahí] [no pues anduvimos casi pues hasta como las once] [no no la encontramos] (mismo ejemplo, en un contexto más amplio).

En el ejemplo (20), la informante viene hablando de una de sus hijas, *esta muchacha*, y toma el turno para contar la historia de cómo fue robada, precisamente para dar continuidad por colaboración a la petición que acaba de formularle la encuestadora. Hasta ahí, en lo que toca al comportamiento interactivo, todo permite reconocer a *esta muchacha* como un tema. Ahora bien, varias inserciones difuminan la predicación esperada: *este, yo salí de mi trabajo, me metí adentro de la casa...* Hay que esperar a *siempre salían a jugar* para encontrar una correferencia con el tema; esta, sin embargo, no concuerda con el singular del tema, y obliga a entender que ‘esta muchacha se comportaba como las demás, que salían a jugar’. Vienen luego nuevas inserciones, hasta que el nombre de la muchacha, M, surge por fin, pero en medio de una cita, etcétera. La narración, por otra parte, es vivísima, su interpretación —a pesar de haberse etiquetado como convención en forma de ‘no clara’— es obvia y no hay, creo, ninguna duda de su carácter temático.

Es necesario anotar, por último, en esta sección, que hubo 176 casos de referencia a una entidad particular, y sólo cuatro a un pasaje del texto. Estos cinco casos fueron de anteposición, y la categoría tematizada fue las cuatro veces un demostrativo.

Características de la topicidad y determinación

La topicidad, entendida como el conjunto de propiedades que suelen estar asociadas al material tópico, o bien como el conjunto de rasgos que permiten que cierto referente tenga carácter tópico, suele ponderarse a través de varios parámetros. Se espera mayor topicidad con humano más que con no humano; con definido más que no definido; con más involucrado más que menos involucrado; con 1ª persona más que 2ª persona, y esta más que 3ª persona. Cuando el tópico no posee las características esperadas se considera

marcado (Givón 2001: 198 y ss., Hidalgo Downing 2003: 35, 125, 163). La expectativa, por tanto, es que los temas documentados en la base de datos de lengua hablada sean ricos en topicidad.

Resulta interesante observar, por lo pronto, que aunque predominaron los temas humanos, 110 de 180 casos ($f= 0.61$), frente a sólo 70 casos de referentes no humanos ($f= 0.39$), las diferencias son más pequeñas de lo que cabría suponer. Es decir, aunque hay una clara diferencia porcentual, de veinte puntos, entre uno y otro tipo, se hace algo difícil conceder un carácter notoriamente marcado a una clase de referentes, los no humanos, que aparecen en realidad en un 40% de las ocasiones. Las cantidades para animado y no animado, por otra parte, coinciden prácticamente con las encontradas para humano (68 ejemplos) y no humano (112):

- (21) a. [pues un poco] [porque *la gente*] [de aquí de los pueblos son trabajadores] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 4) —animado, humano.
 b. [este sí *el maíz*] [es buen maíz] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) —no animado, no humano.

Se ha tenido también en cuenta el carácter individuado o no individuado del material presente en el tema, en el sentido expuesto por Soler Arechalde (2001a: 282-283; 2001b), de forma que se vinculan la ‘identificabilidad’ y la ‘alta referencialidad’, para formar una escala de más a menos individuación que se expone de la siguiente manera: pronombres, nombres propios, nombres comunes concretos humanos y animados, y entre los inanimados los específicos y los genéricos, los comunes abstractos y los elementos neutros. En (22) se mencionan algunos ejemplos:

- (22) a. [*la verdura*] [lo mismo igual] [todo] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) —inanimado genérico.
 b. [*una hermanita* que tengo] [la que está más chica] [pues todavía estaba de] [de brazos] (Gregorio P., ME-114-12H-00, CD1, pista 8) —común concreto.
 c. [todavía no ha terminado] [*eso*] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 4) —elemento neutro.

En lo que concierne a la escala, es verdad que los referentes correspondientes al material temático son en general bastante individuados, aunque hay que matizar, como ocurría con el parámetro anterior, que los datos se encuentran relativamente repartidos. Considérese la tabla 28:

Tabla 28. Individuación de los referentes del material temático

	F	f	F	f
pronombres	49	0.27	53	0.29
nombres propios	4	0.02		
comunes concretos animados	65	0.36	65	0.36
inanimados específicos	35	0.19	48	0.27
inanimados genéricos	13	0.07		
comunes abstractos	4	0.02	14	0.08
neutros	10	0.06		

Las tres categorías que concentran la mayor cantidad de datos son la de nombres concretos animados, pronombres, y nombres comunes inanimados específicos. De hecho, si se consideran juntos los pronombres y los nombres propios, los dos tipos de inanimados, y los comunes abstractos y los elementos neutros, como se hace en frecuencia absoluta y relativa a la derecha de la tabla, de forma que todos los subtipos queden agrupados en sólo cuatro categorías, las tres primeras se reparten bastante equitativamente el material. Visto bajo otro ángulo, puede señalarse que pronombres y nombres propios suman un tercio de los casos, y que los dos tercios restantes (113 casos, $f = 0.63$) son expresados por las diferentes clases de nombres comunes. En otras palabras, aunque el material de forma más marcada menos individuado es relativamente marginal, el grueso de los casos cae entre los nombres comunes, los centrales en la escala de individuación, mientras que en segundo término quedan los referentes más individuados.

Como puede apreciarse, una interpretación de la individuación dentro de los parámetros que aprecian la topicidad, en términos de marcación establecida a partir de la frecuencia, dista de ser sencilla. Desde luego, es posible dar como marcados los nombres

comunes abstractos y los elementos neutros, pero parece difícil otorgar la misma consideración a los pronombres como temas, por ejemplo.

El tercer aspecto considerado es el grado de involucramiento, entendiendo por él la posible topicidad de los diferentes papeles semánticos. La expectativa, siguiendo a Givón (2001: 200), es alumbrar una jerarquía que se desarrolle, de más a menos involucramiento, de la siguiente forma: agente > dativo / benefactivo > paciente > locativo > otros:

- (23) a. [y por otro lado *mi mamá* pues] [eh] [ayudando apoyando] [echándole ganas] [para poder sacarnos adelante no] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 5) — agente.
- b. [*la rama*] [pues] [cuando yo aprendí] [tocaba hasta hacer piso de parquet] (Leonardo R., ME-144-23H-01, CD1, pista 5) —paciente.
- c. [entonces *a mí*] [me la recargué en la pierna] [pues] [me tuvo que cortar la piel] (Leonardo R., ME-144-23H-01, CD1, pista 5) —dativo.

Los resultados generales son los que se anotan en la tabla 29:

Tabla 29. Papeles semánticos desempeñados por el tema

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
agentes	86	0.48	76	0.49	10	0.42
dativos	16	0.08	14	0.09	2	0.08
pacientes	45	0.25	6	0.04	---	---
locativos	6	0.03	22	0.14	5	0.21
otros	27	0.15	38	0.24	7	0.33

Dejando aparte la categoría ‘otros’, que puede albergar una estela de papeles de baja frecuencia, las cuatro primeras categorías de la escala presentan algunos cambios en el orden de su documentación con respecto a lo que se esperaba. Los dativos pasan a una tercera posición, por abajo de los pacientes. Los dos papeles más frecuentes fueron el de agente —casi la mitad de los casos— y el de paciente —la cuarta parte del total—. Esto

concuerta con mucho de lo surgido hasta ahora en los datos: la abundante correferencia con sujetos, la alta proporción de referentes animados, la copiosidad de los nombres comunes. Parecería que los temas tienden a configurarse alrededor de una de dos posibilidades: el agente, como protagonista de la escena discursiva, y el paciente, como aquello de que se habla a través de la trama conversacional.

Resulta llamativo que en el conjunto de los datos no haya aparecido ni un solo ejemplo de segunda persona, y que todos los casos hayan sido de primera o de tercera persona, en singular o en plural, como muestran los ejemplos de (24) y la tabla 30:

- (24) a. [y yo así toda] [pero qué pasó] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4) — primera singular.
 b. [*ella*] [yo creo que le molestaba mucho que a mí me buscaran] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 5) —tercera singular.

Tabla 30. *Persona expresada en el tema*

	F	f	F	f
1ª singular	27	0.15	34	0.19
1ª plural	7	0.04		
3ª singular	113	0.63	146	0.81
3ª plural	33	0.18		

Parte de los motivos para la ausencia de 2ª persona puede tener que ver con el hecho de que en la conversación ordinaria sea más natural referirse a lo que *uno* ha hecho, o a lo que ha acontecido a otra persona no presente o a otro objeto, que a lo acaecido al hablante que tenemos delante. Por supuesto, no es que no sea posible, por ejemplo en enunciados donde el tema se asocia a predicaciones con valor deóntico, como en (25), pero sin duda no es la expresión habitual en la lengua hablada.

- (25) En cuanto a ti, deberías pensártelo muy bien antes de casarte.

Lo que la tabla 30 apunta es el predominio del material en tercera persona, al que se refiere el tema en cada cuatro de cinco ocasiones, por sobre sólo un caso de cada cinco para la primera persona. Sugiere este que la subjetividad, con la presencia de la entidad ‘yo’ o la entidad ‘nosotros’, tiene un papel relativamente modesto en la tematización extrapredicativa. Otorgaría ello, en su conjunto, un bajo nivel a la topicidad, o se diría que esta se manifiesta de manera marcada. Puede que ello tenga que ver, a fin de cuentas, con que los temas son antes una manera de ordenar las ideas, de ajustar el procesamiento de la expresión, arrojando elementos pertinentes a la escena discursiva, que de construir un tópico integrado en su articulación sintáctica en la estructura de constituyentes, y en su expresión pragmática en la estructura informativa del enunciado.

Un quinto aspecto vinculado con los anteriores es la determinación, en especial en la medida en que se espera que sea más común que los tópicos sean determinados que indeterminados. Sigo en esta variable la clasificación de la determinación de que se sirven Mendieta y Molina (1997) en su trabajo sobre la anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid. Son determinados el sustantivo acompañado de artículo definido o de determinante posesivo, demostrativo o numeral; también son determinados los pronombres personales, posesivos, demostrativos y numerales. Son indeterminados los sustantivos acompañados por artículo indefinido, por determinantes indefinidos o cuantitativos o por adjetivos calificativos, o sin modificador previo; son asimismo indeterminados los pronombres indefinidos y cuantitativos. La determinación se ha considerado como una propiedad de la FN:

- (26) a. [*los jóvenes*] [no se llevan con nosotros] [los viejitos] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) —determinado.
 b. [*un paciente*] [que gane ese tipo de] [salario] [no tiene derecho a enfermarse] (Alicia S., ME-137-32M-01, CD1, pista 5) —indeterminado.

La base de datos muestra una clarísima tendencia a la aparición de temas determinados. De los 180 casos, 153 ($f= 0.85$) son determinados, y sólo 27 ($f= 0.15$) son indeterminados. Es natural que sea así, sin se considera el inmenso predominio de los temas

que comunican información dada o cuando menos inferible, como se verá en el subapartado siguiente.

Quizá el verdadero valor de las propiedades tópicas de los temas resulte más evidente al comparar con los valores emergidos sobre el material instalado en otras posiciones. En un trabajo previo (2006), pude considerar, entre otros aspectos, la topicidad del material en posición tonemática en 180 enunciados declarativos de sentido terminativo en el habla de 18 personas de nivel sociocultural bajo. Dado que la posición tonemática es precisamente la final de los enunciados, poco propicia a la expresión del tópico, posee o debería poseer propiedades prácticamente opuestas a las encontradas ahora para el tema. De hecho, sólo el 14% (26 casos de 180) de los ejemplos de tonemas quedaron identificados como tópicos discursivos. En cuando a las propiedades tópicas, he aquí la comparación con los datos actuales, en frecuencias relativas¹⁷:

Tabla 31. *Comparación de la topicidad en el tema y en el tonema*

		tema	tonema
humanidad	humano	0.61	0.30
	no humano	0.39	0.70
individuación	pronombre	0.27	0.12
	nombre propio	0.02	0.11
	común concreto animado	0.36	0.12
	inanimado específico	0.19	0.28
	inanimado genérico	0.07	0.25
	común abstracto	0.02	0.02
	neutro	0.06	0.11
involucramiento	agente	0.48	0.04
	dativo	0.08	0.05
	paciente	0.25	0.29
	locativo	0.03	0.31
	otro	0.15	0.30

¹⁷ Aunque en el trabajo sobre los tonemas el análisis descansa en un total de 180 ejemplos, los pertinentes ahora son sólo 122, que son aquellos que presentaban material nominal.

persona	1ª persona	0.19	0.24
	2ª persona	0.00	0.04
	3ª persona	0.81	0.72
determinación	determinado	0.85	0.66
	indeterminado	0.15	0.34

La tabla 31 revela algunos hechos de interés. En primer lugar, la casi complementariedad en ambas posiciones de las propiedades de humanidad, individuación e involucramiento. Si la consideración del rasgo humano como típico del tema sólo puede aceptarse con titubeos cuando se consideran las cifras exclusivas para los temas, pues sólo son humanos el 0.61 de los casos, los hechos se tornan mucho más claros al considerar la posición final del enunciado. Allí, sólo son humanos el 0.30 de los casos, ofreciéndose así prácticamente la imagen de espejo. Algo parecido ocurre con la individuación. Al comparar la posición extrapredicativa del tema con la posición final del enunciado, es claro que los temas tienden a estar más individuados. Aunque los tonemas presentan un llamativo 0.11 para los nombres propios, los temas tienen las dos categorías con mayor puntuación — comunes concretos animados y pronombres— entre las tres de mayor individuación, y juntas las tres primeras suman dos de cada tres casos, frente a uno de cada tres en los tonemas; estos últimos, además, muestran un llamativo 0.11 de elementos neutros. En cuanto al grado de involucramiento, media un abismo entre el 0.48 de agentes en los temas, frente al 0.04 de agentividad en el tonema; y si bien el número de pacientes es semejante en ambas posiciones, los tonemas exhiben una cantidad de otros papeles, y especialmente de locativos, por arriba o muy por arriba de los presentes en los temas. Como con las dos propiedades anteriores, los temas puntúan mucho más alto en la escala de involucramiento; en ellos, cuatro de cada cinco casos se concentran en los tres primeros peldaños de la escala, mientras que los tonemas aglutinan tres de cada cinco casos en los dos últimos escalones.

Obsérvese que, hasta cierto punto, el comportamiento de estas tres propiedades no es plenamente claro cuando se considera nada más el resultado de la catalogación de los solos casos de temas; los hechos son más nítidos, me parece, en la comparación con la posición final de enunciado. Por otra parte, y en contraste, la asignación de persona y de

determinación parecía clara al considerar los datos intrínsecos de los temas, por el predominio de la 3ª persona y de la determinación. Ahora bien, sin que ello deje de ser cierto, la comparación con el material tonemático viene a suscitar el tomar tales datos *cum grano salis*, pues ocurre que las cantidades son muy semejantes en la posición final, sólo ligeramente inferiores para la 3ª persona y para el carácter determinado de los elementos. Sugiere ello que quizá estas propiedades no son tan típicas de los temas como un primer acercamiento pudiera sugerir, y que acaso haya que atribuir las en general, dígame por el momento, a las FNs inscritas en discursos ordinarios.

Quizá la conclusión más general del apartado sea que el carácter tópico de un elemento no es una propiedad intrínseca, sino relativa, en el sentido expresado, y que las luces de que podamos disponer dependen, entre otras cosas, de los contrastes que establezcamos entre diferentes posiciones.

Tipo de información

El tipo de información comunicada por el tema es uno de los parámetros más llamativos a la hora de describir sus propiedades. Givón (2001: 198) ha observado que dos de las propiedades más importantes de los argumentos tópicos, y de los temas en general, son la persistencia catafórica y la accesibilidad anafórica. Es decir, si los tópicos tienden a persistir en el discurso subsiguiente, y si tienden a haber sido ya temas o tópicos en el discurso precedente.

En este apartado y en el siguiente se describen varios aspectos vinculados con estas dimensiones; más, desde luego, con respecto a la accesibilidad anafórica que en lo que toca a la persistencia catafórica. En ese sentido, la perspectiva anafórica se considera según el carácter dado, inferible y nuevo de la información, y según el carácter continuativo o cambiante de los temas introducidos. La dimensión catafórica, con todo, se manifiesta en subfunciones específicas, como por ejemplo la propia de los cierres temáticos, que es uno de los subtipos de cambio, frente a los casos de no cierre.

En lo que toca, entonces, al tipo de información, se ha distinguido —en las líneas del trabajo clásico de Prince (1981)— entre información dada, sea en el discurso o al menos en la situación, información inferible, sea de modo metonímico o de modo cultural, e información nueva, que sólo se presentó como nueva pero anclada en el discurso previo.

Tabla 32. *Novedad en la información del tema. N= 180*

		F	f	f
dada	dada en el discurso	127	0.70	0.72
	dada en la situación	3	0.02	
inferible	inferible por metonimia	16	0.09	0.13
	inferible cultural	6	0.03	
nueva	nueva anclada	28	0.16	0.16

Como muestra la tabla 32, la proporción de información dada, básicamente de información dada en el discurso, es muy superior a todas las otras categorías; más de siete de cada diez temas ya estaban dados en el discurso previo. Las proporciones de material inferible y de material nuevo son más o menos semejantes, aunque hay que insistir en que el carácter nuevo de los temas nunca fue radical, de manera que, hasta cierto punto, es fácil encontrar coherencia entre estos nuevos y el discurso previo.

- (27) a. [yo] [me acuerdo que llevaba a Nancy] [a la al kínder] (Rodolfo S., ME-009-33H-97, CD1, pista 4) —dado en el discurso.
- b. [to esos árboles] [este han nacido solitos] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4) —dado en la situación.
- c. [tu proyecto] [de la casa club] [ganó] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 7) —inferible por metonimia.
- d. [entonces como padre] [yo soy este] [trato de ser lo más cariñoso] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4) —inferible cultural.
- e. [como antier] [el plomero] [¿y siempre fue el plomero?] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) —nuevo anclado.
- f. Bueno, hablando de otra cosa, *un libro de arte egipcio*, ¿tendrás tú uno?

Los ejemplos de (27) ilustran lo que se viene diciendo. (27a) es un ejemplo de una entidad típicamente dada, el *yo* hablante, mencionado muchas veces en la conversación y obviamente, además, presente en la situación; la tabla 34 considerará el tipo de información

sin considerar los pronombres. (27b) incluye la referencia a *esos árboles*, no mencionados antes, pero insertos en un contexto descriptivo, probablemente acompañada la mención de un gesto ostensivo, subrayada por el demostrativo. El ejemplo (27c) se infiere por metonimia en el contexto de la entrevista de Antonio V., quien es un arquitecto que en parte de la conversación grabada está hablando de los diferentes trabajos que ha realizado y las satisfacciones que le han producido algunos de ellos, de forma que la referencia a *tu proyecto* —el *tu* es un posesivo genérico, que en realidad vale aquí por *mi*—, aunque mencionado de nueva cuenta, es sólo una extensión de lo que se viene contando. El *padre* de (27d) se infiere culturalmente (y, en realidad, también metonímicamente) porque el informante está hablando de su hijo, así que es natural que surja de inmediato el par correspondiente. En cuanto a *el plomero* de (27e), es una referencia completamente nueva en la conversación grabada con Enriqueta R., pero es un ejemplo de lo acontecido con una tercera persona, de la que se está hablando a partir de diferentes ejemplos y anécdotas; aunque *el plomero* sea una entidad nueva, no lo es el sentido general de la conversación, por lo que el caso se ha tomado como anclado.

En realidad, parece perfectamente factible que algunos temas fueran absolutamente nuevos, en el sentido de suponer un giro en la conversación, de forma que marcaran un cambio en ella, como se intenta mostrar con (27f), ejemplo inventado, aunque sin duda no es para nada lo más frecuente.

Existen algunas diferencias en lo que se refiere a la novedad del tema y la posición antepuesta o pospuesta que ocupe con respecto a la predicación (tabla 33).

Tabla 33. *Novedad en la información y posición. N= 180*

		total	tema antepuesto			tema pospuesto		
		f	F	f	f	F	f	f
dada (130 casos)	dada en el discurso	0.70	106	0.68	0.70	21	0.88	0.88
	dada en la situación	0.02	3	0.02		---	---	
inferible (22)	inferible por	0.09	16	0.10	0.13	---	---	0.08

casos)	metonimia							
	inferible cultural	0.03	4	0.13		2	0.08	
nueva (28 casos)	nueva anclada	0.16	27	0.17	0.17	1	0.04	0.04
	total	1.00	156	1.00	1.00	24	1.00	1.00

Aunque el patrón general se mantiene en los dos casos —es decir, lo dado predomina siempre—, lo cierto es que las tendencias se extreman en la posición pospuesta. En efecto, mientras el tema antepuesto mantiene prácticamente las mismas proporciones que la recopilación global de los datos, los temas pospuestos están dados en el discurso nueve de cada diez veces, y sólo excepcionalmente son inferibles o nuevos. Sería esto otra diferencia de gran importancia entre temas y apéndices, pues en principio con los segundos lo común o esperable es que estén dados, lo cual tiene su lógica discursiva, si se considera que suelen servir para aclarar o desambiguar lo ya dicho.

Para tener una idea más ajustada de la realidad informativa de los temas, conviene dejar de lado los pronombres, que típicamente se refieren a entidades dadas, tal como se hace en la tabla 34.

Tabla 34. *Novedad en la información del tema (sin considerar los pronombres). N= 121*

		CSCM			Hidalgo (2003: 212) ¹⁸	
		F	f	f	F	f
dada	dada en el discurso	72	0.60	0.60	125	0.47
	dada en la situación	1	0.01			
inferible	inferible por metonimia	14	0.12	0.17	89	0.33
	inferible cultural	6	0.05			

¹⁸ Hidalgo Downing menciona también 15 casos dudosos, entre inferibles y nuevos, que suponen una $f= 0.06$.

nueva	nueva anclada	28	0.23	0.23	37	0.14
-------	---------------	----	------	------	----	------

Si se considera la tabla 34, construida exclusivamente con el material nominal léxico, y dejando de lado los pronombres, se observan de entrada algunos hechos llamativos. Para empezar, el número de casos que transmiten información nueva anclada es el mismo, 28, de forma que ningún pronombre tuvo esa función. Si el total de casos inferibles es de 22, la cifra apenas queda rebajada ahora en un par de ejemplos, pues la tabla 34 incluye 20 datos léxicos. Así que las diferencias fundamentales se encuentran entre los temas dados, que en la tabla 32, con todos los datos, llegaban a ser 130 casos, los cuales han quedado reducidos ahora a 73. Una aportación sustancial al carácter dado de la información transmitida por los temas depende por tanto de los pronombres o, dicho en otros términos, se expresa a través de ellos.

El volumen de información dada es algo menos pronunciado si se consideran nada más los temas léxicos, que bajan ahora a un 0.60 —frente al 0.72 global—, aunque sigue siendo, desde luego, el caso más documentado. Suben, en cambio, las proporciones de temas inferibles y, sobre todo, de temas nuevos, que siendo los mismos suponen ahora una fracción mayor, con $f=0.23$. Los datos se comparan también con los ofrecidos por Hidalgo Downing para sintagmas nominales léxicos tematizados, y surgen algunas diferencias. En lo sustancial, aunque el sentido general de los datos no es demasiado diferente, aparecen en aquellos datos algunos casos menos de entidades dadas (un 13% menos), más casos de entidades inferibles (un 16% más), y menos casos también de entidades nuevas (9% menos). A reserva de considerar las diferencias con mayor cuidado en el futuro, pues la cuestión no carece de interés, tales divergencias podrían estar asociadas al carácter de los corpus empleados; habría que considerar el carácter sociolingüístico de los datos mexicanos, sea que la interacción se haya manifestado como entrevista o como conversación grabada, como puede decirse que ha sido en un gran número de casos¹⁹.

En lo que se refiere al material léxico, la tabla 35 permite algunas reflexiones adicionales, en la medida en que se han separado los casos según la posición antepuesta o pospuesta de los temas.

¹⁹ Las cantidades absolutas de casos, relativamente pequeñas en ambas fuentes de datos, pueden sugerir también ciertas reservas hacia una interpretación completamente taxativa de esta y otras tablas, sobre todo cuando es el caso de comparar corpus diferentes.

Tabla 35. *Novedad en la información del tema según posición (sin considerar los pronombres). N= 121*

total		tema antepuesto				tema pospuesto		
		f	F	f	f	F	f	f
dada (73 casos)	dada en el discurso	0.60	56	0.55	0.56	16	0.84	0.84
	dada en la situación	0.01	1	0.01		---	---	
inferible (20 casos)	inferible por metonimia	0.12	14	0.14	0.18	---	---	0.11
	inferible cultural	0.05	4	0.04		2	0.11	
nueva (28 casos)	nueva anclada	0.23	27	0.26	0.26	1	0.05	0.05
total		1.00	102	1.00	1.00	19	1.00	1.00

La tabla 35 subraya las tendencias expresadas en la tabla 33 acerca del mayor carácter dado del material pospuesto. En efecto, aunque el carácter dado de los apéndices disminuye ligeramente cuando se dejan de lado los pronombres —bajando de 0.88 global a 0.84—, las diferencias con los temas antepuestos se han ahondado considerablemente. Si el total de anteposiciones alcanzaba una frecuencia relativa de 0.70 para la información dada, esta disminuye ahora a 0.56, es decir, a poco más de la mitad de los casos, aumentándose, proporcionalmente, los casos inferibles y nuevos, que mantiene prácticamente sus cantidades absolutas, pero engrosan las relativas. Hay que señalar, por cierto, que la cantidad de 0.56 de temas léxicos dados antepuestos no está realmente muy lejos del 0.47 señalado por Hidalgo; es más, si se suman en ambos recuentos los casos inferibles y nuevos, los correspondientes a Hidalgo mostrados en la tabla 34, y los de temas léxicos antepuestos del CSCM, las diferencias entre ambos bloques resultan ser bastante pequeñas.

Por fin, la tabla 36 compara la informatividad global de todos los temas con la ponderación de la informatividad del material inserto en los tonemas de enunciados declarativos, según se hizo en el trabajo ya mencionado (Martín Butragueño 2006):

Tabla 36. *Comparación de la novedad en temas y tonemas*

	temas		tonemas	
dada en el discurso	0.70	0.72	0.48	0.54
dada en la situación	0.02		0.07	
inferible por metonimia	0.09	0.13	0.12	0.17
inferible cultural	0.03		0.04	
nueva anclada	0.16	0.16	0.29	0.29

Las diferencias generales son menos marcadas de lo que cabría esperar, aunque desde luego los datos apuntan en general a lo supuesto para ambas posiciones. Las entidades dadas son más abundantes en el caso de los temas, pues llegan al 0.72 de frecuencia relativa. En contraste, los tonemas con material ya dado quedan casi veinte puntos porcentuales por abajo. Las diferencias en torno al material inferible son mucho menores, aunque para esta categoría los temas quedan ya por abajo, con $f = 0.13$, frente a 0.17 de los tonemas. Por fin, la información nueva anclada surge en las dos posiciones, aunque desde luego es mucho más abundante entre los tonemas, donde se documenta casi el doble de veces, alcanzando una $f = 0.29$, frente a 0.16 en los temas. Las diferencias no pueden explicarse por el tipo de corpus, pues los materiales de los dos recuentos proceden del CSCM. Cabría hacer una reflexión semejante a la expresada para la topicidad. Aunque las diferencias entre el tipo de información transmitido por diferentes posiciones sintáctico – discursivas existen y son reales, no se establecen en términos categóricos, absolutos, sino en forma de tendencias, relativas y variables.

Organización temática

Se ha observado (Hidalgo Downing 2003: caps. 5 y 6) que los temas pueden ser contribuciones a dos funciones principales dentro de la organización de un enunciado: el cambio temático y la continuidad temática. Es decir, como estrategia general, los hablantes

podemos elegir entre seguir hablando de lo mismo —continuidad— o cambiar de tema. Los límites entre lo uno y lo otro no siempre son nítidos cuando se consideran ejemplos específicos dentro de conversaciones concretas. De hecho, en numerosas ocasiones es difícil decidir entre etiquetar un dato como, por ejemplo, cambio progresivo o como cierto tipo de continuidad. Cada una de estas dos grandes funciones se divide en una serie de subfunciones. Existen, por otra parte, una serie de subfunciones, que son típica, pero no exclusivamente, desempeñadas por pronombres personales y por pronombres demostrativos. Aunque algunas de ellas pueden considerarse casos de cambio progresivo, como el sentido de contraste, otras miran al propio texto —es el caso de los enlaces o los resúmenes— o al entorno —ciertos casos de valor deíctico. Aquí se ha preferido, simplemente, considerarlas aparte. La tabla 37 cuantifica el conjunto de los casos:

Tabla 37. *Función de los temas en la organización temática*

		F total	f total	pronombres personales	demostrativos	elementos léxicos
		F	f	F	F	F
cambio de tema (65 casos, f= 0.36)	introducción	2	0.01	---	---	2
	reintroducción	6	0.03	1	---	5
	cambio de turno	7	0.04	7	---	---
	cambio progresivo	41	0.23	4	---	37
	tema comparativo	8	0.04	---	---	8
	cierre	1	0.01	---	---	1
continuidad (81 casos, f= 0.45)	incorporación	30	0.17	8	---	22
	amplificación	13	0.07	---	---	13
	colaboración	10	0.06	---	---	10
	repetición	28	0.16	8	1	19
otros (34 casos,	contraste	12	0.07	11	1	---
	deíctico	6	0.03	---	5	1

f= 0.19)	enlace	1	0.01	---	1	---
	resumen	9	0.05	1	5	3
	subjetividad	6	0.03	6	---	---
	F total	180	1.00	46	13	121

La tabla 37 resume lo esencial de la aportación de los temas a la construcción del espacio conversatorio. Como puede apreciarse, la continuidad es el valor predominante, pues está presente en 81 casos, lo que viene a ser cerca de la mitad de la muestra (el 0.45). En segundo lugar, se documentan los cambios de tema, que van siendo uno de cada tres ejemplos (el 0.36 del total). Por fin, se encuentran los llamados ‘otros casos’, de gran interés organizativo, y de todas formas no magramente representados, pues corresponden a uno de cada cinco datos (0.19). Entre los casos de continuidad, los empleos más comunes son la incorporación y la repetición. En la incorporación, una entidad ya mencionada se convierte en tema; en la repetición, se mantiene el tema del discurso precedente (como ocurre en el ejemplo 28b). Se ha tomado como ampliación la continuidad por expansión, sin que esta llegara a suponer cambio progresivo, aunque ciertamente los límites entre lo uno y lo otro sean escurridizos en más de un caso. Por fin, en la continuidad por colaboración, el hablante recoge el tema propuesto por el interlocutor.

El subtipo de cambio de tema más documentado, con diferencia, es el cambio progresivo, en 41 ocasiones, lo que va siendo casi uno de cada cuatro del total de los casos; (28c) es uno de los ejemplos. Es una de las funciones más típicas de los temas, y está asociada al discurrir, en particular, de la conversación ordinaria, pues siendo esta no planeada, es natural que se vaya produciendo un deslizamiento de un tema a otro, no de forma abrupta, sino, precisamente, progresiva; es, por decirlo de alguna manera, un cambio de tema prácticamente sin cambio de tema, casi asociado a la continuidad, pero que a la larga, encadenado, puede llevar la conversación por derroteros cada vez más alejados del punto inicial. Otros casos de cambio de tema documentados son los temas comparativos, los cambios de turno, las reintroducciones y las introducciones temáticas (28a), y los cierres.

Por fin, entre los ‘otros casos’, las tareas más comunes desempeñadas por los temas fueron, en este orden, el contraste (como en 28d), la formulación de resúmenes, los usos deícticos, la expresión de la subjetividad y el empleo como enlaces.

La distribución de subfunciones entre los diferentes tipos categoriales salta también en seguida a la vista. Los pronombres personales son sin duda los más versátiles, pues se emplearon para la mayor parte de los usos casi equitativamente (12 ejemplos de cambio de tema, 16 de continuidad, 18 de otros usos). Los demostrativos, en cambio, salvo alguna excepción, se usan prácticamente sólo en los ‘otros casos’, es decir, realizando típicamente funciones de estructuración textual. Los temas léxicos, por su parte, se concentraron casi exclusivamente (en 117 de 121 ocasiones) en funciones específicas relacionadas con el cambio de tema (53 veces) y con la continuidad (en 64 ejemplos).

- (28) a. —[ya no pues ya tengo sesenta y nueve años ya así es de que ya] [ya ya me llegó la vejez ya] [y pues este ya me me le dije que sí] [a mi marido le dije que sí] [entonces] [ps] [*mi cuñada*] [porque yo no conocí suegros] [no conocí suegros] [yo] —[bueno] [por lo menos no tuvo suegra metiche no] —[no] [conocí mi cuñada] [que es tan buena gente ella] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 4) —introducción de tema.
- b. —[para para no revolver] [como dicen por ahí] [no hay que revolver el rancho con la hacienda] [ah] [*con respecto de del habla*] [en aquellos tiempos] [mucha gente hablaba el náhuatl] —[ajá] —[*el náhuatl*] [que son nuestras raíces] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 5) —continuidad por repetición.
- c. [la ca *mi cama*] [mi cama] [por cierto] [la tuve que dejar] [porque no cabía en la mudanza] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6) —cambio progresivo.
- d. [estamos pensando] [bueno *él* ahorita] [su tirada es de comprar un terreno] (Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4) —otros, contraste.

Es necesario señalar que no siempre es fácil establecer la subfunción exacta de cada ejemplo, pues sin duda hay casos de traslapes funcionales, así como ejemplos que

desempeñan simultáneamente varios tipos de aportaciones. Con todo, la cuantificación ofrecida en la tabla 37 debería permitir apreciar las tendencias más generales.

Turnos de habla y modalidad discursiva

Resulta interesante considerar la proyección de los temas en la estructura interactiva de la conversación, aunque sea a grandes rasgos. Así, la tabla 38 considera la aparición de los temas en posiciones privilegiadas en los turnos de habla, como son las que suponen la toma y la cesión de turno, por contraste con los temas presentes en las zonas medias de la intervención, asociados por tanto al mantenimiento del turno por parte del hablante.

Tabla 38. *Aportación de los temas antepuestos y pospuestos a los turnos de habla*

	total		tema antepuesto		tema pospuesto	
	F	f	F	f	F	f
toma	31	0.17	31	0.20	---	---
mantenimiento	142	0.79	125	0.80	17	0.71
cesión	7	0.04	---	---	7	0.29
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Un primer aspecto interesante es que no hay casos de realimentación, que es una cuarta aportación posible con respecto a la actividad que los hablantes realizan con los turnos de habla. No sería un caso muy común, aunque desde luego no imposible:

- (29) —La casa, vino a verla Juan.
 —*La casa.*
 —Sí, la casa que ya conoces.

En el ejemplo (29), el informante que promueve el segundo turno reutiliza el tema proporcionado por el otro hablante en el turno anterior; sin embargo, no tiene el verdadero propósito de llevar a cabo una intervención, sino el de realimentar el turno de su interlocutor.

Fuera de esta posibilidad no documentada, lo cierto es que relativamente pocos temas sirven para tomar el turno de habla —sólo el 17%—, y menos aún para cederlo —apenas el 4%. Parece, entonces, que los temas sirven más bien para construir turnos y mantenerlos. Por otra parte, pues no podía ser de otra manera, sólo los temas antepuestos sirven para tomar turnos, y sólo los temas pospuestos sirven para ceder el turno. Se muestra en (30a) un ejemplo de toma, en (30b) de mantenimiento y en (30c) de cesión:

- (30) a. —[y ustedes cuántos hijos tienen]
 —[nosotros tres]
 —[¿en qué grados están?] [de la escuela]
 —[*la grande*] [va en la secundaria ya] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5)
 —toma de turno.
- b. [porque] [va saliendo uno] [y ya llego el otro] [aquí está este] [lo traigo por robo]
 [por violación] [por secuestro] [por] [y ya depende ahí ya] [o sea haz de cuenta]
 [*por violación*] [hay una agencia especial en delitos sexuales] [¿no?] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) —mantenimiento.
- c. —[o sea el puro impacto que lleva] [pues son tres toneladas de impacto lo que lo que lleva] [una p-] [*una bala*]
 —[¡a la <...>!] [yo yo no entiendo cómo consi-] [se consigue eso con] [pues es una]
 [cosita pues chica] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) —cesión de turno.

No es casual el tipo de material que permite la toma y la cesión:

Tabla 39. *Toma, cesión y categoría*

	toma		cesión	
	F	f	F	f
FN	12	0.39	7	1.00
FP	3	0.10	---	---
Pronombre personal	12	0.39	---	---
Demostrativo	3	0.10	---	---

total	31	1.00	7	1.00
-------	----	------	---	------

Si el promedio general de frases nominales con temas antepuestos es $f= 0.60$ —y junto con las frases preposicionales de 0.64—, en los casos de toma descienden apenas a 0.39 —0.49 con todos los elementos léxicos; es decir, unos veinte puntos porcentuales menos. Con los pronombres personales, en contraste, ocurre lo contrario. Si en el promedio de anteposición eran el 0.27 —0.35 contando a los demostrativos—, en los casos de toma se llega ahora a 0.39 —y 0.49 en el total de pronombres. Parece existir cierta tendencia, entonces, a tomar el turno por medio de un pronombre. No es extraño, en la medida en que estos pueden marcar la subjetividad, al tiempo que toman el turno:

(31) —Yo, mi casa me gusta mucho.

Más marcados son todavía los hechos en la cesión; los siete casos de posposición y cesión son de frases nominales. No es que no pueda imaginarse un caso de cesión con un pronombre (32a), pero sin duda es más común apostillar el turno con una frase con carga léxica (32b):

(32) a. —Me dijo que vendría, *ella*.

—Ah, ya.

b. —Me dijo que vendría, *María*.

—Ah, ya.

Otro aspecto que se ha considerado para ponderar la participación de los temas en las conversaciones es su aparición en fragmentos con valor argumentativo, descriptivo o narrativo, así como en citas, que ponen en discurso directo lo dicho por otras personas o por el propio interlocutor en otro momento. Además, se han cruzado estos fragmentos con la aportación a las intervenciones en términos de toma, mantenimiento y cesión del turno:

Tabla 40. *Temas, modalidades discursivas y turnos de habla*

total	toma	mantenimiento	cesión
-------	------	---------------	--------

	F	f	F	F	F
argumentación	42	0.23	1	39	2
cita	10	0.06	2	8	---
descripción	85	0.47	17	63	5
narración	43	0.24	11	32	---

Entre los casos de descripción, el 0.74 (63 ejemplos) son de mantenimiento, y el 0.20 (17 datos) son de toma de turno. Por su parte, también el 0.74 de las narraciones son casos (32) de mantenimiento, frente a un 0.26 (11 datos) de toma. Resulta entonces notoria la gran cantidad de casos que combinan el hecho de pertenecer a un fragmento descriptivo (85 ejemplos) con el cual se está manteniendo el turno (63 de esos 85). Es llamativo también que cuando se argumenta, el turno ya estaba tomado al introducir el tema, pues casi siempre se trata de casos de mantenimiento. Se contrapondría esto a las narraciones, pues en ellas un subterfugio para introducirlas sería el de introducir el tema al tiempo que se toma el turno (lo que ocurre en la cuarta parte de los casos de tema y narración). En (33) pueden verse algunos ejemplos extraídos del corpus:

- (33) a. [no y a pesar de todo] [sí] [sí sabía] [*el señor*] [o sea] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) —argumentación.
- b. [¿yo?] [yo no me lo gasté señora] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 4) —cita.
- c. [por ejemplo *estos estos de aquí*] [son sembrados] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4) —descripción.
- d. [el bebé] [adentro de ella] [se le retorcía así] [fue] [ese día] [y luego a los otros dos días] [ya no lo sentía] [entonces] [este] [le dijo a mi hermano] [este] [¿sabes qué?] [pues] [es que ya no siento que se me mueva] [dice] [ya] [este] [ya no se me ha movido] [entonces mi hermano la llevó al doctor] [y y] [le dije-] [le dijeron que todavía no] [entonces] [este] [*su mamá de ella*] [pues se molestó] [entonces] [este] [ya después le hicieron un ultrasonido allí mismo] [en el doctor] (Martha S., ME-123-21M-01, CD1, pista 4) —narración.

De todos modos, parece preferible tomar con precaución los resultados surgidos alrededor de los temas y las modalidades discursivas, aunque resulte tentador interpretar los datos como se ha hecho. Una explicación alternativa es que estas serían las proporciones normales de modalidades discursivas en encuestas sociolingüísticas. A favor de esta segunda interpretación está el recuento obtenido al considerar los tipos de modalidades en que se instalan los tonemas de enunciados declarativos (Martín Butragueño 2006). Con un corpus de tamaño semejante se obtuvieron 36 fragmentos argumentativos, 10 citas, 95 descripciones y 39 narraciones; es decir, se trata de proporciones no muy alejadas de las obtenidas con los temas —lo que no quita el interés de cruzar las modalidades asociadas a estos últimos con la cuestión de la toma, el mantenimiento o la cesión del turno.

CONCLUSIONES

- a) El recurso a materiales de lengua hablada y relativamente espontáneos, vistos a través de una perspectiva variacionista, parece un camino interesante —en modo alguno excluyente— para considerar las relaciones entre tema y predicación, en especial si se quieren describir las funciones discursivas de los temas y no sólo sus propiedades sintácticas. Por otra parte, parece fundamental tener acceso a los rasgos prosódicos de los enunciados, lo cual sólo se garantiza con materiales examinables directamente en su forma sonora.
- b) En la descripción general del trabajo se ha considerado una serie de factores de diferente naturaleza, en un intento por ofrecer una imagen del problema desde diferentes ángulos: (i) la *posición*, sea antepuesta o pospuesta, o entendida en términos de temas y apéndices, de forma que parecen existir una serie de razones para tomar como diferentes o relativamente diferentes ambas posiciones —véanse los comentarios de (c); (ii) la *prosodia*, en especial lo que toca a las pausas, los acentos tonales y los saltos tonales, en el sentido de tomar la diferenciación prosódica entre tema y predicación como una propiedad de cierta importancia; (iii) la *categoría del tema*, de manera que se ha visto que lo más frecuente son las FNs y los pronombres personales; (iv) los *aspectos funcionales*, en términos tales que los temas suelen estar asociados a sujetos, CD y CI, en especial de verbos transitivos agentivo-causales y cognitivo-perceptivos; (v) el *caso*, que tiende a no manifestarse

en los temas, y las *copias*, que tienden en cambio a estar presentes; (vi) la presencia o no de *inserciones*, que son relativamente frecuentes, así como los *marcadores discursivos* en las cercanías del borde entre tema y predicación; (vii) la posibilidad de un *estatus ilocutivo* diferenciado y de ejemplos difíciles de procesar; (viii) el *carácter topical* relativamente alto de los temas, aunque insistiendo precisamente en la relatividad de esta característica; (ix) el *tipo de información*, que suele estar dada en los temas, aunque no faltan ejemplos inferibles y nuevos anclados; (x) la *organización temática* de la conversación, de forma que los temas producen cambio y continuidad temática, entre otros efectos; y (xi) los *turnos de habla*, con predominio del mantenimiento de las intervenciones, y las *modalidades discursivas*, donde los temas se asocian, en primer lugar, a los fragmentos descriptivos y, en segundo término, a las secciones narrativas y argumentativas.

- c) Parecen existir buenas razones para distinguir entre temas y apéndices. Además de la posición misma y las diferencias que acarrea —preparación frente a aclaración—, y de las disparidades de frecuencia, pues los temas son mucho más comunes que los apéndices, existen, al parecer, nueve diferencias más, dotadas de consistencia: (i) diferencias prosódicas en los saltos tonales —entre otras—, de modo que el caso más común en temas es final alto, retoma baja, y en apéndices, final bajo, retoma alta (tabla 4); (ii) hay más FNs y menos pronombres personales en los apéndices que en los temas (tabla 6); (iii) los sujetos pospuestos son elementos léxicos con los apéndices bastante más que con los temas (tabla 10); (iv) la distancia entre apéndice y su copia, cuando la hay, es mínima (tabla 22); (v) muy pocas veces hay material inserto entre predicación y apéndice (tabla 23); (vi) los temas presentan más marcadores discursivos en su proximidad que los apéndices (tabla 24); (vii) los apéndices están informativamente dados más veces que los temas (tabla 33); (viii) los apéndices están todavía más marcadamente dados cuando sólo se consideran los elementos léxicos (tabla 35); (ix) la toma de turno se asocia con los temas, mientras que la cesión se vincula a los apéndices (tabla 38).
- d) Sin duda, la situación menos marcada es la que relaciona el tema con el sujeto de la predicación (cf. Lambrecht 1994: 131-137). No sólo es el caso más común, sino que parece el más fácil de procesar, pues permite la inserción de material sin problemas,

no precisa de copias explícitas, existe armonía entre sus rasgos de topicidad, etcétera.

- e) Son muchas las tareas que sería útil resolver en el futuro, y que arrojarían mucha luz sobre la relación entre temas y predicaciones. Desde luego, será conveniente disponer de más datos que permitan tener una idea más cabal y equilibrada de los diferentes fenómenos. Sin duda, explorar la función orientativa en su conjunto podrá dar numerosas luces acerca del propio papel de los temas y los apéndices. La caracterización prosódica de los diferentes tipos de material intermedio será muy reveladora, pues muchos de los aspectos vinculados a temas y apéndices tienen que ver con el fraseo melódico. En fin, analizar en detalle el propio papel de los marcadores discursivos ayudará a entender mejor las relaciones entre las entidades. En otra línea de trabajo, experimentar con el procesamiento de los diferentes componentes podría ser de gran utilidad para entender el papel combinado de diversos parámetros prosódicos, sintácticos y discursivos.

REFERENCIAS

- BURZIO, LUIGI 1986. *Italian Syntax. A Government-Binding Approach*. Reidel, Dordrecht.
- CAMPOS, HÉCTOR 1999. “Transitividad e intransitividad”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. I. Bosque y V. Demonte. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1519-1574.
- CANO AGUILAR, RAFAEL 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Gredos, Madrid.
- DEMONTÉ, VIOLETA 1990. “Transitividad, intransitividad y papeles temáticos”, en *Estudios de lingüística de España y México*. Comp. V. Demonte y B. Garza. El Colegio de México – UNAM, México, pp. 115-150.
- DIK, SIMON C. 1981. *Gramática funcional*. Versión de L. Martín y F. Serrano. SGEL, Madrid.
- DIK, SIMON C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. 2: Complex and Derived Constructions*. Ed. Kees Hengeveld. Mouton de Gruyter, Berlin – New York.
- ESGUEVA, M., y M. CANTARERO 1981. *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

- GIVÓN, TALMY 1979. "From discourse to syntax: grammar as a processing strategy", en *Syntax and Semantics*. Vol. 12: *Discourse and Syntax*. Ed. T. Givón. Academic Press, New York, pp. 81-112.
- GIVÓN, TALMY 2001. *Syntax: An Introduction*. Vol. I. Ed. revisada. John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO 2006. *Structural Markedness and Syntactic Structure. A Study of Word Order and the Left Periphery in Mexican Spanish*. Routledge, New York – London.
- HIDALGO DOWNING, RAQUEL 2003. *La tematización en el español hablado. Estudio discursivo sobre el español peninsular*. Gredos, Madrid.
- LAMBRECHT, KNUD 1994. *Information Structure and Sentence Form. Topic, Focus, and the Mental Representation of Discourse Referents*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 2006. "La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México (primera aproximación)", en *XIV Congreso Internacional ALFAL. Monterrey, 17-21 de octubre de 2005*. Ed. A. Valencia. Alfal, Santiago de Chile.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (coords.) en preparación. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (CSCM). El Colegio de México, México. [Véase <http://lef.colmex.mx>].
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO 1992. *Corpus oral de referencia del español contemporáneo*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. [Véase <http://www.llf.uam.es/corpus/corpus.html>].
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2006. "Proyección sintáctico discursiva de la entonación circunfleja mexicana", en *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario*. Ed. C. Company. UNAM, México, pp. 35-63.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO en prensa. "Aspectos prosódicos de la tematización lingüística. Datos del español de México", en *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. Ed. E. Herrera y P. Martín. El Colegio de México, México.

- MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO 1994. “La función incidental y su conexión con otras construcciones en español”, en *Cuestiones marginadas de gramática española*. Istmo, Madrid, pp. 225-283.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO 1998. *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Ariel, Barcelona.
- MENDIETA, EVA, e ISABEL MOLINA 1997. “Anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid”, *Revista Española de Lingüística*, 27, pp. 447-477.
- OCHS, ELINOR 1979. “Planned and unplanned discourse”, en *Syntax and Semantics*. Vol. 12: *Discourse and Syntax*. Ed. T. Givón. Academic Press, New York, pp. 51-80.
- PRINCE, ELLEN 1981. “Toward a taxonomy of given-new information”, en *Radical Pragmatics*. Ed. P. Cole. Academic Press, New York, pp. 223-255.
- ROSS, JOHN R. 1967. *Constraints on Variables in Syntax*. Tesis doctoral. MIT. [Distribuida por Indiana University Linguistics Club, Bloomington, 1968; puede verse “Extractos de *Restricciones sobre las variables en sintaxis*”, en *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*. Comp. G. Harman. Alianza, Madrid, 1981. Véase también John R. Ross, *Infinite Syntax*. Ablex, Norwood, 1986].
- SAMPER PADILLA, JOSÉ ANTONIO, CLARA EUGENIA HERNÁNDEZ CABRERA, y MAGNOLIA TROYA DÉNIZ 2006. “Presencia / ausencia del sujeto pronominal de primera persona singular en la norma culta de España”, en *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario*. Ed. C. Company. UNAM, México, pp. 87-109.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 1984. “Topicalización y pragmática en español”, *Revista Española de Lingüística*, 14, pp. 1-20.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES 2001a. *La concordancia de número en español*. Tesis doctoral. El Colegio de México, México.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES 2001b. “Niveles de individuación y concordancia”, en *Semántica. Oración y enunciación*. Ed. J. García Fajardo. El Colegio de México, México, pp. 31-43.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA 1999. “Las funciones informativas: tema y foco”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. I. Bosque y V. Demonte. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 4215-4244.